

El Gráfico

EDICIÓN
ESPECIAL



Edición Extra N°173. En Argentina \$5
En Uruguay \$80.- En U.S.A.: Este US\$ 6,50; Oeste US\$ 6,50



PEÑAROL

108 años de grandeza



Grandes cracks de la historia de Peñarol. Arriba, de izquierda a derecha: Juan Alberto Schiaffino, Néstor González, Obdulio Jacinto Varela. En el centro: Fernando Morena, Roque Gastón Máspoli, Juan Eduardo Hohberg. Abajo: José Píndibeña, Pablo Javier Bengoechea, Alberto Spencer.

Director

Aldo Proietto

Directores Adjuntos

Gervasio Ricardo Orcasitas (O. R. O.)

y José Luis Barrio

Editores Generales

Luis A. Hernández,

Daniel Roncoli y Julián Mensilla

Editoriales

Alfredo Alegre, Elías Penugino

y Claudio Martínez

Redactores Jefes

Diego Borinsky,

Hugo Sueria y Eduardo Verón

Redactor Especial

Horacio Del Prado

Coordinador

Daniel Galoto

Jefe de Producciones Especiales

Matías Aldao

Productores

Germán Heidel, Gabriela Macorella,

Gisela Pérez Perpinán y Carlos Voto

Colaboradores

Pablo Ara González, Alejo Aversente,

Domingo Camarda, Alberto Cantore,

Rodolfo Cedeira, Juan Cruz Díaz,

Eduardo Donadio, Guido Giall, Roberto

Glucksmann, Carlos Iniesta, Maximiliano

Lo Russo, Cristian Mollara, Maximiliano Nóbili,

María Ordás Carboni y Orlando Ríos

Departamento de Arte**Director**

Juan Ángel Maizores

Jefe

Humberto Asté

Diagramadores

Daniel De Mayo, Francisco Pizzorno y Gabriel Podestá

Departamento de Fotografía**Editor General**

Eduardo Forte

Editor

Alejandro Del Bosco

Producciones Especiales

Alejandro Pagni

Consejo Editorial

Carlos Avila, Raúl H. Burzaco y Aldo Proietto

Publisher

Carlos F. Sarthe

Departamento Comercial

Gerente: Oscar Alberto Rapetto

Promotor: Diego Bonet

Jefe de Ventas Especiales

Alberto Cordone

Jefe de Propaganda y Promoción

Adrián Tambuscio

Departamento Administrativo Financiero

Gerente: Eduardo Sánchez

Director Corporativo

Diego G. Avila

Distribuidor en Capital Federal,

Gran Buenos Aires e Interior:

Editorial Atlántida S. A.

EL GRÁFICO, fundada el 30 de mayo de 1919 por Constancio C. Vigil, es publicada en Buenos Aires, Argentina, por Torneos y Competencias S. A., Av. Paseo Colón 505, 2º piso, 1063 Capital Federal. Tel: (11) 4341-5100. **APARECE LOS MARTES**. Precio del ejemplar en todo el país: \$ 4,90. **SUSCRIPCIONES**: En el exterior, por 1 año (52 números) U. S. A.: u\$s 295 - Canadá y resto de América: u\$s 418 - Europa: u\$s 460 - África, Asia y Oceanía: u\$s 510 - Informes: Interamerican Network Inc., P.O. Box 460 - North Salem, New York 10560, U. S. A. Tel: (914) 278-0442. Fax: (914) 278-0414. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 927133. Impresa: en los talleres gráficos Atlántida - Cochrane S. A. Ruta Panamericana, Km. 26.700, 1819 Garín, provincia de Buenos Aires. Adherida a la Asociación Argentina de Editores de Revistas, al Instituto Verificador de Circulaciones y a la SIP. Sociedad Interamericana de Prensa.

PRINTED IN ARGENTINA.

ISSN 0017-291X

Octubre de 1999 - Extra Nº 173

PEÑAROL, ETERNO Y GLORIOSO



Por: **DANIEL GALOTO**
Director de la Edición

La Revista **EL GRÁFICO** presenta con orgullo esta Edición Especial dedicada integralmente a la celebración de los 108 años de grandeza, del **Club Atlético Peñarol de Montevideo**.

Lo hacemos con la satisfacción de estar respondiendo a una enorme legión de simpatizantes, quienes a lo largo y a lo ancho de toda la República Oriental del Uruguay, y también de nuestra República Argentina, viven en los distintos estadios y a través de la televisión por cable (respectivamente), esta fiesta como auténticamente propia.

Ya todos lo sabemos, pero vale la pena recordarlo: Peñarol es uno de los clubes de fútbol más grande en América y en el Mundo. En su rico historial deportivo ha ganado cinco Copas Libertadores de América y tres Copas Intercontinentales, además de otros numerosos trofeos. Las ocho máximas conquistas internacionales de los aurinegros reviven en este número especial, imprimiendo en el mismo cálidos y nostálgicos recuerdos.

Peñarol es un grande por su multitudinaria hinchada, por sus excelentes futbolistas y por sus grandes directivos. Sus próceres dirigenciales lo han llevado por un claro camino de victoria deportiva y grandeza institucional: el recordado contador

Gastón Güelfi, el inolvidable **Washington Cataldi** y el experimentado titular actual **contador José Pedro Damiani**.

Mencionar jugadores es caer, seguramente, en una injusticia. Pero sirvan sólo algunos nombres como muestras de una riqueza extraordinaria que ha admirado el mundo entero: Fernando Morena, Pablo Bengoechea, Juan Alberto Schiaffino, Obdulio Varela, Alberto Spencer, Juan Joya, Ladislao Mazurkiewicz, Pepe Sasía, Alcides Ghiggia, Pedro Virgilio Rocha, Julio César Abbadie, Oscar Miguez, Néstor Tito Goncalves, Antonio Alzamendi, Carlos Aguilera, Diego Aguirre, Roque Gastón Máspoli, Antonio Pacheco y muchos más. Todos han quedado en el corazón de los fieles hinchas carboneros.

Para continuar la espectacular fiesta que comenzó en el Estadio Centenario, con el encuentro amistoso contra San Lorenzo de Almagro, cuando los emocionantes fuegos artificiales iluminaron de alegría, luz y color la noche de Montevideo; **EL GRÁFICO** tiene el honor de presentar este merecido número especial.

¡Salud eterno y glorioso Peñarol, serás grande por siempre!






● Pablo Bengoechea, el capitán e ídolo actual, con el extraño número 108 en sus espaldas, que vistieron todos los jugadores que actuaron en el encuentro celebración contra San Lorenzo de Almagro, Argentina. El hombre de Rivera jamás perdió su particular acento fronterizo, aunque hace muchos años vive en pleno corazón del pintoresco barrio de Pocitos, en Montevideo. Genio y figura peñarolense.

● "¡Tam, tam, tammmmmm!", sonaron los tambores de los negros candomberos uruguayos. Una genuina muestra de que todo el pueblo futbolístico oriental goza uniéndose una de sus músicas más típicas, con su enorme amor por el fútbol. Dos bellezas morenas siguen el ritmo, al frente del retumbante ruido de la murga aurinegra, mientras al unísono más de 55.000 personas estallaban en un vibrante: "¡El que no salta es Nacional!".



LA FIESTA

Los carboneros festejaron a lo grande sus 108 años de gloriosa vida. Más de 55.000 aurinegros se juntaron en el Estadio Centenario para vivir a Peñarol. La noche se llenó de alegría y de cálidos recuerdos.



● Un show espectacular. La Torre de los Homenajes - símbolo universal del Estadio Centenario- ya luce la bandera de Peñarol, que fuera izada a las cero hora del martes 28 de setiembre, día del cumpleaños del club, mientras un solo de trompeta daba a la atmósfera, poblada de recuerdos auriños, un solemne aire marcial. Los fuegos artificiales fueron colosales; por unos segundos toda la cancha (que estaba a oscuras), se iluminó con la luz reflejada por la intensidad de los mismos.

INOLVIDABLE

PRODUCCIÓN : DANIEL GALOTO (Enviado especial a Montevideo, Uruguay).
Fotos : ALEJANDRO PAGNI, FERNANDO GONZALEZ ROTH y JULIO CASTAGNELLO.

La fiesta inolvidable



Un aurinegro más, encaramado en medio de la Tribuna Amsterdam, enarbolando la gloriosa enseña peñarolense. La gran fiesta comenzó con una intensa lluvia, pero luego, terminó bajo la luz de la luna. Como decía el recordado ex presidente Manya, Washington Cataldi: "¡Jesucristo es hincha de Peñarol!".

"¡Pá, arreglate el gorrito!". Un botija disfrazado al máximo de Peñarol, le acomoda el sombrerito aurinegro a su papá. De padres a hijos, de hijos a padres; Peñarol es un sentimiento que nació hace 108 años y que se extiende en el tiempo. Y que será eterno, claro está, "porque seguirá ganando siempre"...



El saludo del plantel actual en el centro del field del Estadio Centenario, Monumento al Fútbol Mundial. Las sonrisas y la alegría. Peñarol lució una casaca similar a su histórica primera camiseta oficial. Entre otros, el Patito, Pandiani, Pacheco (el gran goleador de hoy)...

La histórica Torre de los Homenajes con los 108 años que -según el criterio aurinegro- marcan que "Peñarol es el decano del fútbol uruguayo", en una controversia eterna con Nacional. Peñarol el club que ganó más títulos en toda la estadística general, es sin duda el "Campeón del Siglo" del "balompié oriental".

"Vivo gracias a mi viejo y muero por estos colores", así reza una de las miles de banderas que poblaron el Estadio Centenario, la noche del encuentro contra los santos porteños... El partido terminó cero a cero, pero sólo fue una anécdota. La noche se llenó de nostalgias y recuerdos. Y también, de una gran esperanza: lograr el título del actual Torneo Clausura para jugar las finales contra el eterno rival de todos los tiempos, por el Campeonato Uruguayo de 1999.



KESMAN ES KESMAN



● No había jugado nunca en su querido Peñarol, pero toda la hinchada de los Manyas lo admiraba al retrocederlo como un auténtico integrante de la misma: Enzo Francescoli, sin la banda roja del River Plate porteño sobre su pecho. El "inmenzo" jugador oriental (con "Z" como lo dijo el cantautor argentino Ignacio Copani), hoy vicepresidente de Torfield, una empresa que regula los derechos televisivos del fútbol, ingresó al campo acompañado de su hijo menor Marco y de una colosal alegría: "¡Por fin pude vestir la gloriosa camiseta de Peñarol!".

● "¡Au-ri-ne-gro I, ¡au-ri-ne-gro I!", el Patito Aguilera entona el canto enfervorizadamente, como si también estuviera saltando sobre uno de los escalones del Talud de la Tribuna Amsterdam, desde donde presenciaron el encuentro los recontrafanáticos más enloquecidos del eterno Peñarol. A su izquierda, Fernando Carreño y a su derecha, Walter Pinediani.





El ingreso al campo de juego del Centenario del plantel actual del Club Atlético Peñarol. Julio Ribas, el director técnico, encabeza la hilera. La cancha explota en un auténtico y único grito: "¡Dale campeón, dale campeón!". Al fondo, la América desde donde las transmisiones de las radios en sus iluminadas cabinas, la fiesta se expandió por todo el país. Allí estaban: Kesman, Muñoz, Recoba, Goñi, Gorzy, Da Silveira, Franklin Morales, Etchandy, Crossa, Delbuono, Savia, Scelza, Tavani y muchos otros, todos grandes periodistas deportivos del Uruguay. A su derecha, Marcelo De Souza y a su izquierda, Fernando Albermagher.

¡PELIGRO!
Descarga
de emoción



Con los relatos de **CARLOS MUÑOZ** y
los comentarios de **MARIO BARDANCA**.

**La mayor audiencia
comprobada en todo el país.**



FUTBOL POR MUÑOZ MUÑOZ POR CARVE

La fiesta inolvidable

Una escena insólita, hasta increíble: ¡El Enzo con la aurinegra! Domina la pelota como en sus recientes y gloriosos tiempos riverplatenses, demostrando que pudo haber seguido jugando oficialmente por mucho tiempo más... Fernando Ortiz, jugador de San Lorenzo de Almagro, intenta anular su acción.

Fernando Morena, crack, ídolo, goleador y representante máximo de esa simbiosis que se genera entre un jugador y cada hincha peñarolense. Un auténtico símbolo de una estirpe futbolística aguerrida y pujante. Con cada gol de Morena vibró medio Uruguay, cuando penetró en el campo de juego -en el partido homenaje- recibió la máxima ovación de la noche. Figura.

Rúben Paz, hoy jugador del Frontera de Rivera, volvió a vestir la camiseta de Peñarol para el 108° Aniversario. El brillante futbolista -plenamente en estado atlético- fue una de las activas atracciones del encuentro.



San Lorenzo de Almagro invitado especial a la fiesta por haber sido el primer rival argentino en la historia de la Copa Libertadores de América. En el banco de suplentes, de izquierda a derecha: El "Gallego" Esteban González, Oscar Ruggeri -director técnico de los Santos porteños- y el ayudante de campo, Rubén Cousillas.





Se van y me dejan pagando.

Es muy feo derrochar. Aunque UTE esté bajando las tarifas. Usándola en forma inteligente, la energía más limpia, cómoda y segura es también la más económica. Siga los consejos que UTE le brinda desde este mes en su factura. Y si su consumo mensual es superior a los 600 kWh, adopte la Tarifa Inteligente. Es inteligente porque usted determina cuánto pagar por su consumo eléctrico, utilizando la mayor cantidad de energía en las 18 horas en que cuesta muchísimo menos. ¿Quiere más consejos? Llame a Telegestiones, en Montevideo al 1930 o desde el Interior al 0800 8111.

UTE
Energía al alcance de todos

La fiesta inolvidable

Los tres directores técnicos del encuentro del cumpleaños. De izquierda a derecha: el histórico Hugo Bagnulo, Julio Ribas, el enervado y nervioso conductor actual y Roque Gastón Maspoli, el brillante ex arquero, símbolo de innumerables conquistas aurinegras y celestas a nivel internacional.



El Club Atlético San Lorenzo de Almagro, de la República Argentina, entregó una plaqueta a las autoridades peñarolenses, como recordación del enfrentamiento. Un notable gesto de los dirigentes porteños. San Lorenzo jugó contra Peñarol las Semifinales de la Copa Libertadores de América en 1961, en su primera edición. En la escena Jorge Sabater -directivo de los santos-, Carlos Aguirre -de Peñarol- y Abel Madeira Jefe de Prensa de San Lorenzo- ¡Merecidas!

EN OCTUBRE
EL **4x3**[®]
DE
PIRELLI

EJEMPLOS

- 85 R14 USS 82x3: USS 246
- 205/75 R15 USS 118x3: USS 354
- 205/75 R15 USS 118x3: USS 423



PIRELLI

USTED TIENE EL CONTROL

22
Años



UN SENTIMIENTO

ETERNO COMO EL TIEMPO

Peñarol era un club de fútbol de poca data cuando fue invitado a presidir la Liga Uruguaya de Fútbol (The Uruguay Association Football League), fundada el 30 de marzo de 1901. Las reglas y reglamentos traducidos de los programas de las escuelas e institutos porteños que lo jugaban en Buenos Aires a fines del siglo XIX.

Culminaba para el fútbol el diagrama piramidal de la colonización cultural de habla inglesa en nuestro medio. Desde la "Winter Evening Entertainment Society" (WEES), con sede en el Club Inglés (Buenos Aires N° 118) y a la sazón bajo la presidencia del Embajador Ernest Sattow, se programaba la actividad social, artística y deportiva de los residentes británicos. Allí estaba el vértice de una pirámide que establecía y dirigía el hospital, el cementerio, la iglesia, el coro, los grupos teatrales y musicales. Pero también atendía la difusión de los juegos de campo y de pista, el tenis, trasplantados de los colegios y las universidades inglesas al terreno de críquet de La Blanca.

La formación de una Liga local emulaba lo que había hecho transitoriamente Francisco Chevallier Brice en Montevideo (1874) y luego Alejandro Watson Hutton en Buenos Aires (1893) desde un colegio inglés (EHS). En Montevideo, la invitación provino de Enrique Cándido Lichtenberger, joven que había sido fundador del Albion, en junio de 1891, formación juvenil crioilla del colegio homólogo al porteño, el English High School (EHS) dirigido por Henry Castle Ayre y donde Lichtenberger era alumno.

El EHS montevideano, fundado en 1874, estaba desde 1884 en Juncal N° 83, casi Uruguay, junto al domicilio del doctor Pedro Visca. Hacían calistenia y ejercicios atléticos en el "old ground" de La Blanqueada, cerca de 8 de Octubre y Larrañaga actuales, donde el Montevideo Cricket Club, orientado desde el Club Inglés, daba entrada entre sus asociados a la mayoría de las especialidades deportivas de la colectividad británica.

Lichtenberger, de padre alsaciano y madre inglesa, medalla de oro en sus estudios de administración y ya constituido el hombre de empresa, llamó a la formación de la Liga local, integrándola con los "alemanes" de Pocitos, que anunciaban su futura cancha del Parque Central, los gringos del Uruguay Athletic de Punta Arenas.

que ocupaban instalaciones precarias de vieja data, y los carboneros de Peñarol.

Peñarol tenía nueve años de vida cuando llegó la invitación curulesa a Percy Davidson Chater, capitán de fútbol y críquet del ferroviario Central Uruguay Railway Cricket Club. El ferrocarril, que unía el Puerto de Bella Vista con Las Piedras y fue



El Centro Artesano, protagonista de la sociedad carbonera. Allí la zona tomó identidad.

Inaugurado en 1869, había tenido sus talleres en el antiguo taller de un galpón arrendado en el lugar del viejo saradero de Maza, con terminal férrea en Lru.

quayana y José Nasazzi actuales. Allí se conoció el juego "de pelota" con el pie, mostrado en los descansos por los carboneros.

Cuando en 1890 necesitó el ferrocarril ampliar su playa de maniobras, radicó los galpones y talleres en villa Peñarol, desarrollando allí una verdadera "patina gringa" partiendo prácticamente de cero, en la cual nació el fútbol uruguayo con difusión y crecimiento palpables. De ahí lo de padre del deporte que cumple un siglo de organización en el medio.

Era un grupo humano extendido pero en formación, que debió abandonar incluso su tradicional actividad agrícola, tomándose contacto con un estilo de vida y ocupación totalmente diferente como fue el quehacer ferroviario.

En Peñarol creció el pueblo crioilla, expectante con la diversión de los gringos, e integró su juventud masivamente al trabajo carbonero y ferroviario. Los niños de su colegio aprendieron a leer y escribir viendo jugar fútbol a sus padres, vecinos y amigos, mientras los impulsores administraban y dirigían al grupo hacia un hermoso sentimiento colectivo paralelo a aquella novedad que significaba el deporte de la pelota jugada con los pies.

Roland Moor, Francisco Hudson y Percy Chater trasladaron sus lecciones de Bella Vista a los galpones peñañoenses. ¿Por qué se llamaba arco un espacio rectangular? ¿Por qué jugaban once contra once? Marcar un gol. ¿que era eso de "marcar"? Era una reminiscencia completa de las arcadas de los patios británicos, donde jugaban al fútbol diez y un bedel o ti der por cada lado, "de arco a arco" y "anotaban" los goles en los "palos".

Así nació y creció el pueblo futbolero, integrando a través del siglo la religión deportiva mayoritaria del medio crioilla, incrustándose certeramente en el impulso constructor del primer nacionalismo uruguayo.



La estación ferroviaria, epicentro de la sociedad aurinegra de pura cepa. Allí se decidió construir un club de deportes.

El Central Uruguay Railway Cricket Club, que fue el nombre originario de la institución de origen británico, fue sumando desde su nacimiento pueblo nuestro. Le agregó a la muestra deportiva, con su gente y con el paso del tiempo, características de viveza e intuición gaucha, destreza y picardía afroamericana y el concepto criollo de tomar parte en toda disputa pensando solamente en ganarla.

El sentido social del fútbol, de participación colectiva y de versión de equipo, reavivó el afán trascendente del poblador de Peñarol que, precisamente en ese instante, se convertía de mero habitante en ciudadano de un país pacificado. Era un momento históricamente más que oportuno para iniciar un camino secular trascendente, como se demostraba día a día en la cancha de Camino Casavalle.

En el fútbol, patria mía

El interés comercial de los servicios de transporte por organizar espectáculos públicos distantes los fines de semana estaba a la vista.

Pero Peñarol apuntó solamente a lo deportivo, aquello que en la villa se practicaba por placer y entre sus asociados. La explicación de que el club de alrededores fuese requiendo desde el centro de la ciudad para entrar en la Liga, se basaba en que no solamente se le invitó para integrarla, sino para dirigirla.

Peñarol no pidió un lugar de organización y mando en la JAFU, sino que fue invitado a comandarla. Fue propuesto, no como rector ni como patriarca o decano, sino como padre del fútbol criollo, deporte que muy bien sabía Lichtenberger que era nuestro, uruguayo por elección y expropiación popularmente allí reanuda.

La formación de la Liga era la ocasión para señalar esa identidad y el despegue del fútbol uruguayo como tal. Los dirigentes aunnegros lo señalaron brillantemente y lucharon solos por ello, marcando diferencia entre un club y los núcleos de mera convocatoria semanal de recreo.

El club hizo suyo en la práctica el nombre de su residencia, Peñarol, que los ingleses del ferrocarril habían proyectado como "Nueva Manchester". Escribió sus actas en castellano (1894), creció con sabor a mantel largo, barrio, pueblo, admitiendo socios no ferroviarios y menores ese mismo año, con su primer capitán de fútbol criollo, Julio Negrón (1895), introduciendo el "fair play" para ganar los partidos en la cancha, lecciones que cumplen más de un siglo de docencia.

Los propios británicos de La Blanqueada organizaban festivales atléticos con premios. Peñarol eligió jugar al fútbol sin

paga en forma amateur por afición, cuando así debió estatutaria y reglamentariamente serlo. Fue así un juego entre afriados a un club de pagantes de las cuotas sociales, comprándose los jugadores hasta el vestido, el calzado y las herramientas de práctica, formando una institución de aficionados.

Una vista del poblado penarolés, deslumbrante por sus calles repletas de historia y romanticismo.

en la real significación del término.

También Peñarol inauguró el nombre, trayéndolo al paraje desde una aldea turnesa el agricultor Juan Bautista Crosa (1751), hijo de un médico italiano, que levantó su modesto rancho en una chacra sin más intención que el cuidado y la explotación de la tierra, dando origen al poblado.

Allí vivía "el de Pinerolo" en Peñarol voz única y exclusiva de nuestro idioma, versión castellanizada del pueblo alpino, que cumplió dos siglos y medio de emitirse entre nosotros. Palabra que, por otra parte, al pronunciarse brilla como el sol.

Cuando nace la Liga Uruguaya, el 30 de marzo de 1900, el delegado de Peñarol, Percy Davidson Chater, fue su primer presidente y quien logró jugar al fútbol organizadamente los días de descanso semanal de los empleados ferroviarios, programando para los domingos y no los sábados. Tal su característica fundamental. Puede hablarse desde entonces de fútbol uruguayo.

El fútbol uruguayo y dominguero, por unanimidad, había nacido.

Centros de atención y vida del barrio en

Aquel deporte que echó raíces junto a su pueblo, vio crecer en él a sus hijos. En primer término, Peñarol certificó que era una institución, que se trataba de un club y no de una mera muestra deportiva ocasional de fin de semana, con el simple objeto de medirse con los mannos de paso o por cumplir una forma de trabajo físico o de entretenimiento.

Peñarol senta por siempre un club de fútbol criollo con fecha fundacional, estatutos y reglamentos perfectos y concretamente establecidos. Y senta de todos, de un pueblo que se unió para crecer y disfrutar de la vida sin exclusiones.

Como las vías ferreas, Peñarol fijó su "estancia" de diversión en el suelo, detrás de los galpones, dispuesto a cumplir con el mandato que escribió al pie de la primera acta justificante: "Papá" Arturo Guillermo Davenport: "Serás eterno como el tiempo y florecerás en cada primavera".

Los primeros partidos importantes, que comenzaron a llamarse clásicos, fueron obviamente las tenidas de Peñarol con el Albion de Enrique Cándido Lichtenberger, formación surgida como "Football Association" entre alumnos de la "English High School", colegio británico pago.

Albion era protagonista en Punta Carretas y se media frecuentemente (1893-95) con la tripulación del "Sirius", el "Rebellion" y "Acorn Barracouta".

A los azulgrana corresponde el honor de esas trascendentes victorias. Fue en 1896 que Peñarol tuvo sus primeros partidos con los mannos de paso, importantes para actualizarse en fundamentos y en las reglas de juego.

Los aunnegros veían crecer sus figuras criollas. Edmundo Acebedo ingresó como asociado en 1894 y extendió su carrera a los primeros títulos con la Liga, como excelente y electivo delantero; glorioso capitán desde 1900, alternó esa distinción con Horacio Craven, Francisco Jackson y en el invicto equipo de 1905 con Juan Pena.

Lorenzo Mazzucco fue el primer "centrejás" criollo del equipo, incorporado en 1896, carbonero muy apreciado que apenas concretó su triunfal aprendizaje pues falleció en 1909. Mazzucco era una gran esperanza, pues Peñarol se había quedado sin Negrón, trasladado a Buenos Aires (1899), donde fue subcapitán del Lobos.

Pedro Sagunto Espinosa, poeta popular, llevó al castellano el primer canto de aliento de Peñarol con música del "Tipe



Fachada de la escuela del Centro Artesano, frente a los talleres de Peñarol. Lugar para el estudio y la diversión.





Toda la estampa de Juan Peña, quien se empleó en el ferrocarril y luego fue reconocido como un futbolista de excelsa calidad y gran técnica.

rary", nostálgica canción irlandesa que dio base a un himno británico de guerra. En fútbol, Espinosa fue un alumno muy bien aprendido de Juan Peña, delantero de jugar por las puntas y abrir la cancha.

Miguel Cazenave, remero del Nacional de Regatas (1888) hermano de Juan (fundador), se animó por el críquet y terminó aprendiendo al fútbol (1892).

Anselmo Faustino Fabre, afiliado en 1896 al emplearse como carbonero, vino en una antigua casona familiar de Capurro y Juan María Gutiérrez, que había sido de Félix Cabrera fundador de Peñarol, pariente por vía materna del primer goleador campeón uruguayo.

Fabre fue animador de pruebas atléticas y fútbol, jugando de golero, pero además era guitarrista del Centro Artesano, compositor de vidalitas, pericones y aires del terruño, confeso propagador de ideas anarquistas, coincidentes con la avanzada progresista de la época. Contrajo matrimonio con una maestra de la escuela de doña María (Vittori). Por su parte, el Albion lograba apoyo decisivo de la empresa tranviaria del Este. En Punta Carretas utilizaba su vieja terminal como vestuario y los postes de los arcos se clavaron definitivamente en terrenos alquilados, junto a la Parva Domus actual.

Había intereses paralelos por difundir el fútbol y extender los rieles de los tranvías por todos los barrios. No hay que perder de vista que eran empresas de carromatos tirados por caballos, que debían comer siempre, cualquiera fuese su rendimiento de tracción a sangre.

Al disminuir el número de pasajeros los días festivos y los fines de semana, había que sumar el interés por llevar público a los lugares de playa y descanso, ranchos costeros, sitios de picnics y pesca, por donde, en ese "pasar la tarde" fue apareciendo el espectáculo deportivo.

Empresas tranviarias y fútbol trabajaron juntos por muchos años. Los tranvías eran tirados por caballos sobre líneas de rieles que también llegaban para incrustarse en el suelo y que daban.

En 1898 retornaron de estudiar en Inglaterra los hermanos futbolistas Enrique y Juan Sardeson. Hijos de ingleses, pero orientales, impulsaron con una botijada de la Compañía de

Gas, el Uruguay Athletic, en los celebres descampados de Punta Carretas.

Pero los Sardeson eran miembros de una antigua familia del Prado y en pocos meses fue bien fácil para el Albion captarlos, pues justamente había apuntado el club azulgrana hacia esa coqueta zona.

El 1° de abril de 1899, los muchachos de Lichtenberger estrenaron un nuevo campo en el Paso Moreno, totalmente cerrado, agregando una nota social y deportiva que llamó a curiosidad en su primer momento y obligó a empujarse adecuadamente a los futboleros que se asomaban.

Jugaron aquel sábado los azulgrana contra una formación de marineros de paso, integrantes del HMS (Her Majesty Steamer) "Basilisk", partido que ganaron 1 a 0 con gol de Cecil B. Poole, hermano menor de William Leslie. Sábado Albion respetaba a pie juntillas la

imposición religiosa británica que llega hasta el presente de no jugar los domingos. Concurrían cientos de la colectividad y entusiastas del barrio, todos vestidos elegantemente.

EL PRIMER GOL

Estaba situada la nueva cancha, convertida en el escenario deportivo más importante del siglo viejo (XIX) en la avenida 19 de Abril, a la altura actual de Juan Carlos Blanco y Adolfo Berro, con los arcos norte-sur.

Una línea lateral corría junto a la avenida y su paralela a arroyo Quitacañones era conocida como Nube de Mosquitos. En la esquina, sobre la derecha, estaba el almacén "Los dos gallegos", de ramos generales y despacho de bebidas, muy a tono con el amigable encuentro previo rumbo al fútbol.

Del lado oeste, de espaldas al sol de la tarde, había un pequeño palco techado, con azotea a dos aguas, con una explanada lateral donde los rivales de una tarde de fútbol tomarían el té conjuntamente, mientras las damas elegantes exhibían sus caperinas y modas importadas.

Los partidos de fútbol se anunciaban elevando hacia el centro montevideano cometas y pandorgas artesanalmente hechas con tela de coco, con los colores de los bandos en pugna. Era un llamador importante.

El fútbol se hacía espectáculo y los Sardeson, ídolos de la muchachada, se sumaron a los azulgrana de Lichtenberger.

Entre los nuevos allegados al Albion estaba el vecino de Prado don Eusebio Céspedes, cuyos tres hijos -Amílca, Enrique y Carlos- eran ya eximios futbolistas. Ganadero y político blanco de Cerro Largo, radicado por razones de estudio de sus hijos, Eusebio Céspedes, siempre de rigurosa lenta y bombín, era el número uno de los hinchas de sus hijos y del Albion. Los Céspedes vivían en la calle Gu (N° 1365 actual) vecindad de la de futbolera del club recién llegado al barrio. La familia del deporte se extendía.

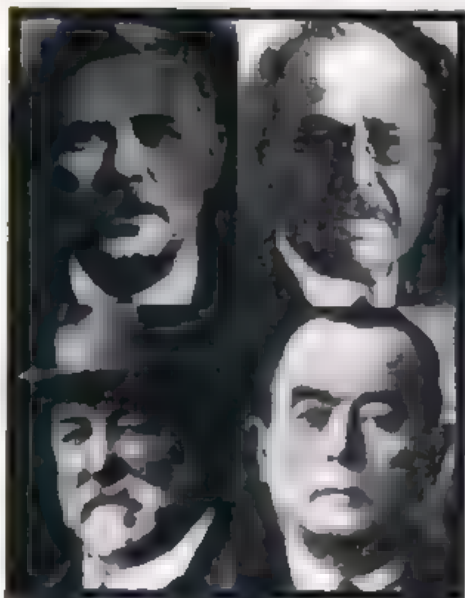
El 25 de mayo de 1900 se inauguró el Gran Parque Central destinado a una colectividad alemana de Pocitos, con el apoyo de la compañía de tranvía de cabalillos de la Unión y Montañas presidida por Augusto Hoffman.

Los tranvías adquirieron el predio de 8 de Octubre (camino de la Unión) y Cibils, para formar un centro atlético deportivo, con dos canchas de fútbol con ingreso por cada lado de las calles. Un palco para las autoridades se levantó frente al escenario mayor, inaugurado por 8 de Octubre inaugurado con un partido entre dos formaciones de marineros, pero un espectáculo típico británico. Peñarol ganó 2 a 0 a los "alemanes" de Deutscher en la cancha de camino a Cibils, de evidente interés comercial.

La promoción del fútbol criollo era el "servicio" fundamental para sostener el servicio de transporte. Aun jugado en el triángulo de entrada lateral, el partido llevó tres mil personas.

El primer campeonato con participación de equipo de la flamante Liga, en 1900, fue la Copa Competencia o Copa Argentina, torneo internacional por eliminación directa entre clubes del Río de la Plata. Fue creada por Francisco Chevallier Ballester con eliminaciones locales, semifinales en Rosario y Montevideo y final en Buenos Aires.

Chevallier determinó que la zona montevideana fuese organizada por Chater (Peñarol), Lichtenberger (Albion) y Deutscher del Montevideo Cricket. Dando fe de la existencia de la famosa pirámide de la superorganización británica, se organizó el Montevideo Cricket en dicho campeonato de eliminación directa, eludiendo un voto de Chater en contrario. MCC participó, pero estuvo sorteado y jugó en la edición de 1901, al estar aliado a la Liga Uruguaya.



Frank Henderson, el primer presidente. "Maquinaria" Lewis, un inglés nacido en Guruyú. Tomás Davies, otro guruyense de pura cepa, y Frank Hudson, presidente del supercampeón de 1905.

1891-1900

EL IDEOLOGO Y EL PRESIDENTE

PERCY DAVIDSON CHATER, TODO UN REFERENTE EN LA HISTORIA DE PEÑAROL.

En ese momento Chater dio por terminada la misión de la Comisión Provisional y motionó para nombrar la primera directiva. Propuesto por Lichtenberger, Percy Chater fue el primer presidente de la JAFL (Liga), conductor del núcleo deportivo crollo por antonomasia como exfutbolista del club y predador diligente tan conocedor del tema como de su pueblo circundante.

Los grupos juveniles de aquel tiempo heroico, que ya son de la tercera edad o han desaparecido, crecieron leyendo y escuchando espectaculares anécdotas de los gringos locos, ingleses barbudos y de pantalones a tres cuartos de pierna que llevaban los palos al hombro por el camino de La Estanzuela para levantar unos arcos en Punta Carretas y castigar un objeto de cuero. En verdad, esas fueron muestras realmente futboleras, fáciles de captar pero también efímeras. Muchos terminos marineros quedaron incorporados por la crónica, como capitán, piloto, artillero, escuadra. Pero para el estudio profundo del tema resultan meros episodios dispersivos.

Como igualmente puede serlo, por otro lado, seguir mencionando peripetias a la presidencia de la Liga (hoy AUF) como "el sillón de Lichtenberger", cuando se trata del asiento de Chater.

Aunque no fue históricamente casual sustituir e incluso omitir al titular, pues Percy Davidson Chater moicó directamente a la vieja organización piramidal británica. Chater la respetó en su ética pero la hizo nuestra, adaptándola al medio que se acollaba allí y en ese momento.

Enrique Cándido Lichtenberger jamás fue presidente de la Liga Uruguaya. Fue el ideólogo de su creación, valiosa figura por su aporte y por haber dado a Chater el lugar que le correspondía.

De formación inglesa y encaninado con el deporte, Lichtenberger vivió en el fútbol vestido de azulgrana, trabajó inansablemente por su difusión y sus reglamentos, constituido en el pionero de los periodistas deportivos con el seudónimo de "Arbiter", sabiendo que la mayoría de sus escritos y crónicas terminaban en el canasto. Pero abandonó muy pronto su idea nacionalizante.



Percy Davidson Chater, junto a su familia, fue quien logró organizar el fútbol de Peñarol, dándole un descanso semanal a los empleados del ferrocarril.

Nacido unos meses después que el Albion, Peñarol aparecía empero más maduro en su rol de club y con rasgos crollos inconfundibles.

Todos los detalles de la vida de la institución de la villa y el pensar de sus gringos son fácilmente rescatables, pues desde el jueves 31 de mayo de 1894 firmadas por Percy Sedgfield secretario honorario, las actas de Peñarol están escritas en castellano. Don "Percy" (Sedgfield) figura aunnegra consular, ejemplo ético deportivo, obispo a que los carboneros llamasen don "Pedro" a Chater para diferenciarlo.

La bandera se diseñó con cuatro franjas horizontales anaranjadas sobre un fondo negro, con las iniciales CURCC en el ángulo superior izquierdo, como un mensajero eterno de cariño de las

primeras damas peñarolenses que bordaron esas letras. Otro tanto ocurría con las primeras blusas aunnegras, con cuatro cuadros alternados.

Debe hacerse una precisión fundamental: no todos los núcleos inmigrantes alimentan básicamente la expectativa de africanarse definitivamente en el lugar que los recibe. Pero uno de ellos y muy importante es el ferroviario.

El ferrocarril llega para quedarse. Echa raíces. El ferrocarril exige un trazo do en el suelo, con expropiaciones en su alar de línea recta, construye puentes, alza y aprisiona el terreno asentando los durmientes y las vías. El entorno geográfico y social es todo suyo.

En ese crecer ciudadano llamó identidad la zona. Lo primero que escalar fue su Centro Artesanal, el

centro de la sociedad carlinera. Nuclearon pueblo su biblioteca, su carnaval, los bailes de disfraces recibiendo público en tren expreso, con curiosidad desde Central y con emoción desde Bella Vista, donde habían estallado los primeros talleres.

Peñarol era una reunión vecinal alegre. Mostraba una población integrada, aunque marcada por su pléyade de inmigración urbana, característica definitoria del momento histórico.

Allí estaba el tablado y se disfrutaba la llegada de comparsas, murgas y tandas desembocando desde sus barrios o las chacras y quintas vecinas. Chater, deportista completo y experimentado pese a su juventud, se afincó de por vida en la villa y fue un valioso ayudante en el crecimiento del club. Brevemente falleció muy joven, en 1909.

Don "Pedro" Chater jugaba de delantero, aunque alternó en el arco con McGregor en los 7 partidos disputados (5 perdidos) en 1893. También Arturo Dávila

port, "forward" (y secretario), primer jugador de Peñarol por su remate al arco. Percy Sedgfield y George Hopkins, dirigentes, solían pasar al arco, en un afán por no ser goleados.

El primer maestro en Peñarol fue James Buchanan, maquinista del ferrocarril, que había sido internacional en Escocia, incorporándose al Saint Andrews de Buenos Aires (1891), del que procedió al radicarse en la villa. Zaqueo me seguía, buen iniciador de la jugada, el escocés Buchanan fue el maestro de Ricardo de los Ríos, un escalar de Peñarol que creció admirándolo.

Lorenzo Mazzucco, Juan Peña y Tomás Lewis, crollos los tres y los tres nacidos en 1882, componían los primeros "espejos" juveniles que se entusiasmaron por el fútbol.

1901-1911

Una formación de 1905 del por entonces Central Uruguay Railway Cricket Club, luego mundialmente conocido como



CAMINO A LA GLORIA

Cuando el siglo XX comenzó, el fútbol en Uruguay estaba en sus albores. En 1900, el Club Atlético Peñarol nació nucleando pueblo, identificando gente y fútbol, agregando esperanzas, superando las adversidades y abrazando adeptos. Identificado con su villa, Peñarol se convirtió en el primer club de fútbol de la ciudad. Fue el 15 de julio de 1900 cuando se jugó el primer clásico, entre Peñarol y el Club Atlético Boca Juniors, en la cancha menor del Gran Parque Central, ganado por Peñarol (2-0), con dos goles de Aniceto Carrizosa.

Historia y sociológicamente estaban frente a frente.

En el primer decenio del siglo XX los dos bríos de la uruguayidad se encontraban en los años de la euforia del fútbol. El deporte era un fenómeno social, un medio de expresión de la identidad nacional. El fútbol era un medio de expresión de la identidad nacional. El fútbol era un medio de expresión de la identidad nacional.

El fútbol era un medio de expresión de la identidad nacional. El fútbol era un medio de expresión de la identidad nacional. El fútbol era un medio de expresión de la identidad nacional. El fútbol era un medio de expresión de la identidad nacional. El fútbol era un medio de expresión de la identidad nacional.

era lógico pensar que solamente los negocios privados, o los fieles allegados a quienes, tuviesen acceso al juego, gozando para bien pasar quienes manejaban de afuera. La oferta y la demanda termina en un quema deportivo.

También la integración social iba cambiando. El Uruguay de comienzos del siglo XX fue el primer país latinoamericano que tuvo una clase de empleados y obreros en el comercio, la industria y que trabajadores rurales. A su vez, por los asalariados de la empresa extranjeras se filtró.

Hubo entonces un terreno fértil para la lucha obrera. La jornada de trabajo con un máximo de 8 horas, de tareas nocturnas, el descanso semanal obligatorio y las mejoras salariales y compensaciones sociales dignas que tuvieron una primera precipitación en poco tiempo. Tal el tema fermenta la patria gringa, junto al cual el fútbol era solamente una

universitarios y escolares de colegios privados eran de un estrato social diferente. El Nacional su afiliación a la liga profesional fue aceptado de inmediato.

Chater fue el primero en promoverlo y recomendarlo. Hizo de fútbol también como dominicano por el paralelo además en su intención de activamiento o popular deporte algo que Chater y Peñarol propiciaban desde la

Nacional tomó así parte ya en la segunda Copa Uruguay, que tuvo para Peñarol el mismo camino sin

llegando a Nacional por 3 a 0. Al Albion en el Parque Central 7 a 0 en Peñarol 26 de mayo; 6 a 0 al Albion en el Parque Central (2 de junio); a Deutscher 7 a 1 en la villa (9 de junio) nuevamente a los "alemanes" en su Parque Central, a 1 con Nacional en el Parque Central y le ganó por 1 a 0 al Albion en Peñarol (1 de agosto) la cual se había

la Guerra Civil apenas contaba diez días más tarde de la

de la Copa Uruguay de 1903 se disputó en 1904 ganando Nacional en su equipo cuatro jugadores que militaban en la Primera del Fútbol Argentino. Américo, Espéres y Ciudad

do Pigni jugaban en el campeonato argentino de 1904.

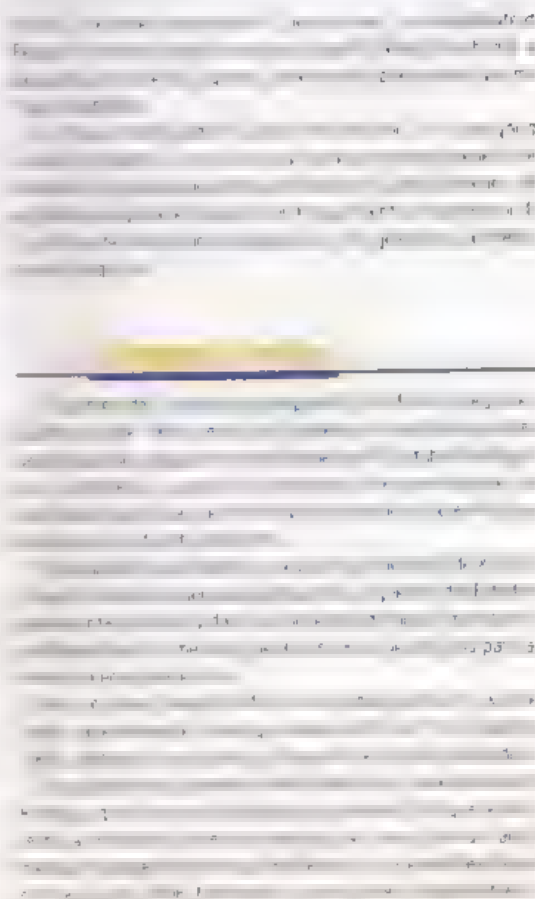
En 1905 Peñarol ganó la Copa Uruguay sin perder partido alguno y sin recibir un gol en su valla, hazaña jamás igualada. Fue el primer gran equipo que penarolenses querían dejar suspenso con una evocación constante.

El grupo futbolero se había nutrido de entusiastas caribos y amigos del barrio Bella Vista. Ingresó el genealógico de Curcio y otros jugadores deportivos, su hermano Pancho se

Había crecido Eugenio Mañana el mecánico ferroviario "Ma



Edmundo Acebedo, legendario capitán del Peñarol de la primera década del siglo en la cual el equipo aurinegro comenzó a situarse en los primeros lugares de la consideración popular a nivel nacional y continental.





Pinerola, pequeña población del Piamonte italiano donde germinaron las raíces del popular club uruguayo

ra el desarrollo de los deportes atléticos nacionales, los Juegos Olímpicos de Montevideo, que se celebraron en 1907 y la creación de la Comisión Nacional de Educación Física (1911).

El paquete cumplía un fin primordial: entendiendo que la salud del cuerpo redundaba en la mejor disposición espiritual del ciudadano. Y lo fundamental: el crecimiento de su actitud democrática, la posibilidad de hacer deporte sin exclusiones.

Nada fue simple ni inmediato. En 1906, a JAF, se afino directamente a la Liga Inglesa, obtuvo su personería jurídica y pasó a denominarse Liga Uruguaya de Football. La presidia Félix Orbz de Taranco, con Enrique Cándido Lichtenberger (vice), Jorge Bailestero (secretario) y Domingo Prat (tesorero). Ese año Nacional obtuvo también su personería jurídica, otorgada el 2 de junio de 1906 pero participaba en la Copa Uruguaya con dos equipos -A y B- lo que desembocó en una crisis interna que apuntaló el renacimiento del Albion, que incorporó en sus filas a Amílcar Cespedes y Miguel Nebel. Los ferroviarios pasaron de su formidable equipo imbatido de 1905 a la lid anecdótica contra los dos "nacionales". Había temas más trascendentes, como lo fue indudablemente el Peñarol campeón uruguayo de 1907.

Ocurrió por su parte el conflicto

gremial más duro entre febrero y abril de 1908 determinándose traslados que afectaron el destino de algunos empleados carboneros, ocasionalmente futbolistas.

Los movimientos en el ferrocarril repercutían en el fútbol criollo. Afortunadamente, colaboraron sin proponerse con el avance técnico que dio el primer gran fútbol uruguayo, el del 12.

Muy oportunamente, pues en 1908 había aparecido por la cancha de Peñarol "otro inglés" José Piendibene Ferrari, oriundo de Pocitos, nacido el 5 de junio de 1891.

Aquel modesto campo alquilado descubría al primer maestro del fútbol uruguayo, rubio y espiado, con aspecto británico.

Piendibene era el menor de siete hermanos varones, nacido en la calle Apostoles (Juan Benito Blanco) N° 31, casi Avenida Brasil. Al perder siendo muy niño a su padre, Juan, el mayor de la prole, fue su tutor.

Era el Pocitos modesto, de las lavanderas, siendo impensable entre aquellos campitos con sabor a fútbol imaginar la rambra bacana de años más tarde. Concurrieron todos a la escuela pública de la calle Pereira, con algunas "rabonas", siendo empero infatigables a las citas dominicales en los descampados de Punta Carretas. Allí se entreveraban con la siembra de mister Pootle y mostraban formaciones de la Liga y sus primeros "espejos", como los formidos zaqueros del club de camiseta marrón y azul el Uruguay Athletic, el popular maniquito Mac Cubbin y su compañero Reissig, espectaculares reventapeletas.

También impresionaba al público, dirigentes gringos y aficionados distinguidos que superaban largamente el centenar, luciendo gaiteras de castor, puños y cuellos duros, zapatos trompados para todo terreno y los pantalones bombilla de comienzos de siglo.

Crecieron los Piendibene entre ese fútbol para mirar, integrando cuadrillos del barrio con nombre de las ranchas de salvataje de la empresa pionera de Lussich, el "Corsario", "Huracán", "Pocitos", "Buenos Aires", con pretensiones inmediatas de emularlo y superarlo.

En el "Buenos Aires" cuya zona de influencia llegaba hasta el Mirador Rosado de Avenida Brasil y Bolívar, había un dirigente y organizador tenaz, muy peñarolense, que era Juan Astengo y toda su vida ocupó su casa de la calle Atanasio Lapido, entonces un descampado junto a la iglesia.

José Piendibene y su amigo "Sagrueso" Lanzaro integraban las filas de su cuadro, lo que se consideraba como un salto importante para llegar a Primera.

Astengo fue una figura señera del barrio, deportista completo, organizador y dirigente. Fundador del Club Pedestre Uruguay (fue go Sporting y hoy Defensor Sporting) en 1910, en cuya casa de Pocitos clavara los polos del "Buenos Aires" sujetando un parra, y fue se desalojado del lugar en 1963 por "edificación inadecuada".

Superando una propuesta concreta del Intrepido, que desde 1906 jugaba por el principal torneo e insistía en captarlo, terció Pancho Torturello llevándolo a una reunión de amigos como el vasco José María Rodríguez, José A. Matteo, Azarola, Goyeneche, Tomás Forné, González y Emilio Silva y Antuña, que era nada menos que el delegado de Peñarol en la Liga. Vecino de los Piendibene y compinche de Juan y Ángel, hermanos de José Silva y Antuña y ellos dieron el puntillazo final a la incorporación del potencial puntero del Intrepido al cuadro aurinegro.

El pase a Peñarol constituyó el revuelo que los años justificarian, pero puntualmente indicó el sentir aurinegro que se vivía en todas las barriadas. Difícilmente se capte hoy en profundidad el esfuerzo que significaba solamente llegar a villa Peñarol, entrenarse, jugar y retornar. En las primeras temporadas, el tranvía de caballos subía

penosamente por Pereira hasta Rivera, en Patna le arrimaban un toldillo cuarteador, se cruzaba el Cordon y en Rio Negro se iba hasta la Estación Central, donde un convoy llevaba a jugadores y dirigentes. Luego aliviaron un poco la jornada los tranvías eléctricos, con entusiasmo creciente.

Tampoco la llegada a la villa era tema cautivante. Se ingresaba a una pieza modesta (vestuario) y se salía a jugar a una

cancha sin instalaciones para el público, donde la gente se ubicaba de pie tras un hilo de alambrado.

Habría sido un gran año deportivo para Peñarol el de 1907. Obtuvo el Uruguayo y los dos torneos interclubes rioplatenses a nivel local, con finales frente a Montevideo Wanderers, Honor y Competencia.

El Premio de Honor, también denominado "Cusener" respondía a un comercio montevideano de Uruguay esquina Florida y se disputaba entre clubes, con eliminatorias en ambas orillas y final en Montevideo, desde 1905.

El crecimiento técnico de Peñarol en esos años fue fundamental para la competitividad del fútbol uruguayo. La llegada del inglés Leonardo Crossley fue un tremendo aporte para la realidad de los goleros. Fue un maestro en lo suyo, habiendo llegado a Peñarol como funcionario en 1907, luego de haber jugado en 2ª División de la Liga Inglesa, donde un dirigente le chitico su poca estatura y no lo quiso llevar al Everton. Era una anécdota que repetía muchas veces Crossley, aunque jamás se lamentó por ello.

Mientras desde la villa se alejaba con los puños, el enseñó a prensar la pelota en las manos, utilizándolas como tenaza, apoyando de inmediato a sus compañeros. Concepción tan simple y de aspecto "moderno", cumple casi un siglo en filas aurinegras, con los peleros físicos consiguientes de aquellos tiempos heroicos, donde el castigo en el área chica era enorme y anecdóticamente, en un

Fueron tiempos en los que surgieron figuras calificadas. Entre ellas, apareció Piendibene.

Juan Harley, quien se inició como futbolista en Ferro Carril Oeste luego fue símbolo de Peñarol, campeón en el '11 y el '18 y quedó en la memoria de todos como el hombre que les enseñó a bajar la pelota con el pecho y dormirla con el pie. Un verdadero maestro, que además fue socio honorario en la continuidad histórica del club



Con magia de campeón

No salieron de la nada sino de magistrales espejos del Arroyo Seco y Villa Peñarol los campeones aurrnegros, los campeones del '11



BAUTISMO DE FUEGO

Tres días de entrenamiento en el campo de fútbol de la Universidad de Chile, en la zona de Peñarol, fueron suficientes para que los jugadores del equipo aurrnegro se adaptaran a las condiciones del terreno y al clima. Los jugadores, que habían sido seleccionados por el entrenador, se presentaron en el campo con entusiasmo y disposición para el trabajo. Durante los tres días, se realizaron varias sesiones de entrenamiento, en las que se trabajó en la técnica individual y colectiva, así como en la táctica del juego. Los jugadores se esforzaron por demostrar su capacidad y su espíritu de equipo. Al final de los tres días, el entrenador evaluó el desempeño de los jugadores y seleccionó a los que formarían parte del equipo titular para el partido de debut. Los jugadores seleccionados se sintieron honrados y motivados para dar el primer paso en su carrera profesional.

El partido de debut del equipo aurrnegro se celebró el día siguiente al final del entrenamiento. El partido fue muy disputado, pero al final, los jugadores lograron ganar por un gol a cero. Este resultado fue una gran motivación para los jugadores y les dio confianza para los partidos siguientes. Durante el partido, los jugadores demostraron su habilidad y su espíritu de equipo, lo que les permitió superar las dificultades y salir victoriosos. Este primer triunfo fue un bautismo de fuego para los jugadores y les abrió las puertas a una carrera profesional exitosa. Los jugadores se comprometieron a seguir trabajando duro y a mejorar su juego para poder competir a nivel profesional.

con efecto "a lo Piendibene".

Peñarol necesitaba un nuevo campo de juego. En 1912, se recibió una propuesta de la empresa tranviaria La Transatlántica, que por tramites burocráticos se concretó cuatro años más tarde, inaugurándose con un clásico que ganó Peñarol por 3 a 1. Fue entonces (1916) que comenzó el festejo del primer cuarto de siglo del club, al que se adhirió, incluso por escrito, todo el fútbol uruguayo.

Se produjo la culminación del juego combinado de ataque, con cuatro grandes jugadores y un inconmensurable: el ala derecha de River y los demás de Peñarol. El Mondeja Modena era del barrio Sur y jugaba agachado, como una ardilla, con un pique formidable. El

era todo... ción a sus pases. La batuta estaba al centro, en los pies de Piendibene, retrasado en abanico, moviendo los hilos de una finalización certera. Rasqueta Scarone, exacto en el pase, tenía un remate feroz y desmoratizaba al contrario. Angel Romano, discípulo directo de las diabluras de Perucho Zibechi, las superó y pasó a ser el loco, por sus piruetas y acrobacias impensadas.

Peñarol cambió de nombre durante la Copa Uruguay de 1913, con el aval de la Liga. La comenzó el Central Uruguay Railway Cricket Club y la finalizó el Club Atlético Peñarol, que había obtenido autonomía dirigente y su propio reglamento de actuación social y deportiva.

Quiénes permitieron el cambio de nombre fueron los neutrales Arielardo Vescon, José María de Vecchi y Jaime Ferrer Olías, más los delegados de todos los clubes que, por lo demás, jamás llamaban a Peñarol de otra manera. Rodolfo Bermúdez (Nacional), Antonio Gral. Iguina Saavedra (River Plate), Apeles Bordabehere (Bristol), Ricardo Aldama (Reformers), Anibal P. Garderes (Central), Gumersindo Fernández (Universal), Arturo López Abella (Montevideo Wanderers) y Norberto Mazzoni. Peñarol.

El cambio de nombre se hizo en los salones de la Liga de la calle Paysandu 122 casi Rondeau, pactando el 25 de noviembre de 1913 entre la empresa ferroviaria y la dirigencia deportiva el abandono del campo de juego de Camino Casavalle, determinando la devolución de muebles, útiles y capital a las instituciones británicas que siempre habían usufructuado lo recaudado por el fútbol. Peñarol quedó con la afiliación a la Liga, bandera y colores oficiales, copas, trofeos, placas, registro de socios, libros de actas, piamé de jugadores y las pertenencias deportivas. Así de simple, así de claro.

El CURCC desapareció como institución. No tuvo más registro de socios, actas, reuniones, ni asamblea, ni cobro cuotas sociales.

La diferencia de actitud ante el deporte amateur plagado de marronismo, está resumido para Peñarol en el calificativo de *manya*, que se ganó justamente en ese momento histórico, de labios de Carlos Scarone.

El clima argentino atacó duramente nuestros planes. Acceder a las claves modestas al pago como actores del espectáculo, con dirigentes que escondían sus salarios en la "famosa" cajita de fósforos, fue todo uno.

En los clubes argentinos, principalmente en la Asociación Argentina (Boca Juniors), se comenzó a ganar nuevamente "buen dinero" y hacia allá marcharon José Benicassi, Juan Deigado, Carlos Scarone, Angel Romano y muchos otros menos notorios. Se repetía la historia de diez años atrás, no escapando los montevideanos a su entorno y a las leyes de mercado.

Ese problema de amateurismo marrón, que venía desde los hermanos Céspedes, Gaudencio Pighi, Gonzalo Rincón, el inglés Buck, el sudamericano (nacido en Oxford) H. J. Herman, que llegó a ser internacional argentino por la Copa Newton, y tantos otros, recrudesció en ocasión del clima porteño desde el 14 de julio de 1912, al fundarse la Federación Argentina, con 8 clubes y presida por Ricardo C. Aldao, división que duró hasta 1914. La Asociación mantuvo su afiliación

con internacional y absorbió para 1915 los dos organismos.

El tema de Peñarol era otro: sumaba pueblo. Sus ídolos eran de todos los barrios. Tanto el aporte inmigrante como la raíz de hierro ahondaban el surco de su pasión futbolera. El nombre de Peñarol es un ejemplo claro de bautismo popular.

En 1887 llegó a nuestro suelo Giuseppe (José) Scarone, ciudadano de Diego, Savona, Italia. Se empleó en el Ferrocarril y Tranvía del Norte, con talleres y playa de maniobras en el Arroyo Seco (hoy frente a la UTE). En 1890 nació su primer hijo oriental, Carlos, en Córdoba y La Paz (hoy General Luna y Paraguay). El ferrocarril, pintado de rojo, traía la carne para el abasto de Montevideo desde los mataderos de la barra de Santa Lucía. De la estación de Arroyo Seco, donde se desenganchaban, los vagones iban hasta el Mercado Central tirados por dos caballos de lanza y un cadenero.

El mayoral, haciendo sonar un cornetín, abría paso. Era José Scarone, inmigrante italiano, ferrocarrilero, penarolense. "Cuando Carlos crezca jugará en Peñarol (1909) y luego será uno de los del 12", gritaba a voz en cuello y nadie osaba contradecirlo. Con el tiempo, su propio hijo se iba a encargar de demostrar lo contrario.

"Todos eran penarolenses en la casa de don José los padres, los muchachos, las niñas, los novios de las niñas. Llevado por los hermanos Mamito, compañeros carboneros del Arroyo Seco, Carlos era estrella en Peñarol y brilló cuatro años al lado del maestro José Piendibene.

Desde fines de 1913 a los primeros meses de 1914, Angel Romano y Carlos Scarone jugaban en Boca Juniors de Buenos Aires percibiendo \$ 150 mensuales y viviendo en una pensión en la calle Necochea.

El 26 de julio de 1914, en el Parque Central hubo clásico. José Scarone concurre como siempre, con el banderín aurrinegro. Pero... en Nacional jugó su hijo Carlos. Estaba de regreso, retomando consagrado y famoso de Buenos Aires. Y había abandonado a Peñarol.

En la disputa familiar inexcusable, el hijo se había justificado.

—¿A qué me iba a quedar en Peñarol? ¿A comer mierda...? Dicho en italiano, lo de mangiar "manjare" quedó para siempre, dando origen a la voz despectiva "manya".

Peñarol nació y abrazó una actividad desmitificante en lo físico y en lo espiritual. Los jugadores crecían comprándose los equipos de fútbol con dinero de su bolsillo, pagando hasta en las reuniones de festejo. El amateurismo gringo era impermeable tanto como el "fair play" pero no puede negarse la fuerza operativa que ofrece a quienes manejan diferentes valores éticos. El deporte por el deporte mismo, al convertirse en espectáculo pagado, remueve el ánimo de los protagonistas y el de sus consejeros. No es que el fútbol tuviese dos versiones, el de diferentes versiones es el hombre. Y el hombre está muy bien preparado a la corrupción de la oferta y la demanda por una condición materialista natural e insoslayable.

De ahí que Carlos "Rasqueta" Scarone bautizara a Peñarol y tomara estado público aquella tarde, cuando el aurrinegro ganó en forma clara por 2 a 1 en el Parque Central con dos goles de Lusito Quaglia, otro compañero del barrio Bella Vista. Juan Harley y el Japonés Manuel Varela no lo dejaron mover al Rasqueta en todo el partido clásico, atinando a rezongar: "Jueguen ustedes, que son unos *manyas*". La definición ofensiva y ordinaria de *manyas* se convirtió en una precisión puntual de honestidad deportiva.

El profesionalismo avanzaba, pero la confesión de Scarone que nada tenía que hacer en Peñarol, colocó por siempre en su



Las manos seguras y bien arriba

Gana en lo alto Juan Legnazzi, arquero aurrinegro de los años 20. Fue ídolo en la cancha de Pocitos, en la que Peñarol se mantuvo invicto en sus clásicos enfrentamientos con Nacional.

El profesionalismo avanzaba, pero la confesión de Scarone que nada tenía que hacer en Peñarol, colocó por siempre en su



El negrito Gradín, afinista y jugador

El esmirriado moreno Isabelino Gradín, conocido como O Terror das Pistas, debutó en Peñarol en 1915



Poeta y amuleto

Autor de una poesía que empezaba diciendo "Oh Peñarol, yo te saludo." Roberto Chery fue hombre de suerte. De los clásicos que jugó con Nacional ganó nada menos que ocho

puestos a enfrentarla.

Una tarde, en la Aduana, su arenga dominiguera encontró un público dividido y participativo. Había problemas en el puerto y seguramente vendrían las corridas, los palos, el encierro. Pero sorprendentemente intervino la policía para protegerlo. En este país, que comenzaba a ser el suyo, había libertad real de expresión y garantías que no eran meras frases políticas.

También para el deporte uruguayo se habían agregado ingentes oficiales importantes y diferenciados, como fueron las leyes obreras, que eran populares e integradoras socialmente, que mitaban libremente al trabajo físico. Villa Peñarol aportó lo suyo. Las demandas obreras habían comenzado en el ferrocarril, exigiendo la reducción horaria de la jornada laboral. Si bien no se logró el reconocimiento del sindicato por parte de los administradores, otras demandas fueron satisfechas.

También el deporte se renació a su manera, democratizándose. Isabelino Gradín fue un claro ejemplo de ello, a la par que considerarlo el primer jugador dramático de nuestro fútbol, pues hacía levantar al público de los tablones y ponerse de pie, al iniciar su carrera por la zurda sacando furibundos remates de media distancia.

Nacido en el barrio Sur montevideano el 8 de julio de 1897, apareció con dotes de velocista nato, agregándole para el fútbol su masabarrismo técnico. Campeón sudamericano extra con la celeste en 1916; paralelamente a sus laureos continentales en atletismo, fue campeón uruguayo con Peñarol en 1918 y 1921 inspirando al poeta peruano Juan Poma del Riego, quien le dedicó los versos de su monumental poemita:

Ya había nacido, en julio de 1916, la Confederación Sudamericana y se había cumplido en Buenos Aires el primer continental sudamericano, ganándolo Uruguay como visitante invicto. Peñarol contribuyó con 4 titulares. Piendibene, el japonés Varela, Jorge Pacheco (capitán celeste) y Gradín, José "Botija" Pérez fue suplente.

En el primer partido, contra Chile, jugado en Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, en Palermo, los celestes ganaron 4 a 0 (dos goles de Piendibene y dos de Isabelino), lo que no fue aceptado por la prensa chilena en general, que reclamó por la inclusión de dos "africanos" en el equipo uruguayo y provocó a sus dirigentes en son de protesta.

Se concebía en el subcontinente que los jugadores negros Gradín y Delgado jugaran al fútbol a la par que los blancos

guay estrenó su cancha oficial de la CNEF en el Parque Pereira.

Peñarol duplicó su aporte con relación al sudamericano anterior y contribuyó con 8 jugadores en un extenso plantel de 28. Pero solamente jugaron 3: Jorge Pacheco, que fue nuevamente el capitán, José Pérez y Manuel Varela, que tuvo que jugar 20 minutos en el arco frente a Argentina, por lesión de Saport. El arco uruguayo finalizó invicto. La hazaña del japonés, en tiempos que no había cambios de jugadores, fue memorable.

El episodio más dramático de todos los continentales, en 99 años, ocurrió en el primer sudamericano de Río de Janeiro, cuando Juan Legnazzi, que había pasado de Central a Peñarol e Isabelino Gradín, titularon la segunda edición del dúo negro (y manya) de la selección.

También jugaron con los celestes los aurinegros José Piendibene, el "poeta" Roberto Chery. Chery había surgido desde el Club Sur en las divisiones formativas aurinegras, con Gradín y Campolongo, y fue juvenil autor de una poesía que comenzaba diciendo "Oh, Peñarol, yo te saludo." De ahí lo de "poeta".

Nacido el 16 de febrero de 1896, Chery debutó en primera en el Parque Lugano, contra el viejo River Plate, siendo llevado a las andas y constituyéndose en un verdadero amuleto de fe aurinegra, ya que jugó 9 partidos clásicos en sus tres temporadas de fútbol de primer plano y solamente perdió uno, por 1 a 0, cuando vencido de penalti por Carlos Scarone.

Campeón uruguayo de 1918, fue llamado a la selección y lamentablemente se despidió en su segundo encuentro, contra Chile el 17 de mayo de 1919, cuando Uruguay ganó por 2 a 0 continental 2 a 0 en Laranjeiras, viejo estadio de Fluminense. En una estirada, Chery sufrió un principio de estrangulamiento de una hernia, falleciendo dos semanas más tarde.

Brasil y Argentina disputaron una copa en su honor y a beneficio de sus deudos. Argentina vistió de celeste y Brasil de aurinegro, empatando 3 a 3 y donando el trofeo "Roberto Chery" a las vitrinas peñarolenses.

En 1918, ya campeón uruguayo, el manya volvió a ganar la Copa de Honor "Cusenier", derrotando a Independiente de Avellaneda por 4 a 0.

Así como el aporte manya en el fútbol "del 12" estuvo en primera fila, volvió a estarlo en los primeros torneos de fútbol de los años, los que desembocaron en el gran momento de nuestro deporte.

El 26 de septiembre de 1920 finalizó el cuarto torneo y la tercera Copa América en disputa, en Viña del Mar, Chile. Uruguay, consagró nuevamente campeón y 6 jugadores. Los aurinegros Juan Legnazzi, Pascual Ruíz, la Andrés Ravea, José Pérez, José Piendibene y Antonio Campolongo.

En el primer sudamericano oficial de la Confederación, la Copa América de 1921, las selecciones, al año siguiente en Montevideo, Uruguay



EL MITO AURINEGRO

Pañarol dio otro paso adelante con su pueblo al inaugurar la cancha de Pocitos el 6 de noviembre de 1921. Se recibía el impulso siempre trascendente de sus dirigentes y administradores, en este caso, el del precario pontico y hombre público Julio Ma-

Periodista, director de El Diario Nuevo y El Día, Sosa fue diputado en varias legislaturas, senador, presidente del Consejo de Administración y candidato a la presidencia de la República.

La tarea de Sosa en el deporte fue total, para Pañarol, al que halló en un momento institucional difícil, pero lo dirigió con maestría, proyectándolo.

Desde la presidencia de Pañarol, Sosa cumplió ocho años de tarea de progreso institucional palpable, adquiriendo la sede social de la calle Maldonado y su gimnasio. Ocupando para su cómodo campo de deportes de Rivera y Pereira la vieja estación y los talleres tranviarios de Pocitos, con el cual llevó su número de socios de 1.200 a 3 mil en pocos meses.

Los tableros de las tribunas de Pocitos se inauguraron en un partido 1 a 1 con River Plate argentino, en el cual dio el puntapié inicial Juan Cat, legendario administrador tranviario y amigo de Julio.

A la cancha de Pocitos se trasladó el mito de que Pañarol podía ganar cualquier partido en los últimos minutos, fuera por una sobrecarga espiritual o por el impulso directo de una fanalga de apoyo bien cercana al campo.

Alcanzaba con evocar su origen y ver todo el pueblo junto al alambrado. Al impulso del equipo se agregaba el del público, un nuevo grupo humano sumado al antiguo, que se derri-

mo sabía renovada del barrio de José Piendibene, que recibía al Pañarol de todas las esquinas.

La Copa Uruguay de 1921 tenía una importancia, pues Nacional ganaba su segunda Copa en Propiedad si obtenía ese torneo. Se llegó al 25 de diciembre con la perentoriedad de definirlo en la cancha de Pocitos, en Rivera y Pereira. Esa Navidad ganó Pañarol 2 a 1 con dos goles de José Piendibene.

Las gestiones para traer el escenario aurinegro a un lugar más céntrico culminó con la firma del contrato con la Sociedad Comercial de Montevideo, representada por Juan Cat, director gerente y Julio María Sosa, presidente, y Manuel Veiga Goulard, secretario general, por Pañarol.

Cat cedió gratuitamente, por cinco años, el espacio de maníobras, desenganche y pastoreo de los viejos tranvías y sus caballos, terrenos ubicados a los fondos de la estación Pocitos, construyendo en él un campo de juego de 105 metros de largo por 80 de ancho, con comodidades sanitarias para público y futbolistas, con ingreso por la calle Pereira.

Sosa hizo trasladar de Las Acacias los tableros de las gradas, el palco y los portones de entrada, a cargo de Pañarol, con importantes mejoras compartidas en sillas, rampas y alambrados, así como el personal de mantenimiento, servicio y puerta, que se pagaban por partes iguales.

Pocitos no fue rival ni sustitución de Las Acacias. Incluso a nivel de asociados se discutió el traslado. Pero Pañarol se sabía titular en todas las barridas montevideanas y siempre avanzó hacia su pueblo.



cracks

Este fue el escenario de las primeras conquistas de Peñarol, el que vio

camada de grandes jugadores que hicieron glorioso el camino aurinegro. En síntesis, la casa propia, tan

La formación de los

siete olímpicos

Otro título más de la mano del inolvidable José Pionchillo. Fue en el año 1926 y con el mismo nació la famosa Cortina Metálica formada por Campolo, Chery y Gratin.



Evocar al Peñarol de Pocitos es repetir queridos nombres de los campeones uruguayos de 1921. Esa muchachada aurinegra ganó el título del que poco se habla, la Copa Azzurri, una eliminatoria para interclubes, a que obtuvo por tercera vez en sus cuatro disputas hasta ese momento.

Peñarol, campeón de 1921, debía jugar la Copa "Ricardo Azzurri" pero justamente con Racing, líder del grupo disidente que había quedado fuera de la Confederación Sudamericana y de la FIFA.

Momento de disputar la Copa Río de la Plata, se le prohibió a Peñarol que jugara con Racing de Avellaneda, paladín de la unificación de 1915 y titulado argentino de la Asociación Amateurs. Peñarol estuvo prisionero en el acuerdo entre las partes, viajando Julio María Sosa a Buenos Aires junto con el presidente de la AUF, León Peyrou.

Lamentablemente las gestiones fracasaron. El 3 de abril de 1922, en Pocitos, jugaron los campeones de Plata, Peñarol y Racing, en una copa denominada "Intendencia de Buenos Aires" obviando problemas mayores. Peñarol, con José Benincasa de capitán, ganó 3 a 0 al campeón argentino.

Aurancó el Uruguayo 922 comenzado Peñarol con un 8 a 0



Gradin, Chery y Campolo, integrantes de la 'Cortina Metálica', creadores de un juego que hizo escuela.

plio espectro, apuntalada por su carrera militar que le hizo eximio esgrimista, tirador de petate y hombre de a caballo.

Gestido, Fernández de Capurro más la contribución de Gudeón Silva conformaron a Cortina Metálica en aquellos tiempos, consagrada una formidable línea media. Los tres eran "centrales" e hicieron escuela marcando el ala y como aplicados recuperadores de pelota y organizadores del juego colectivo.

"Grana Silva fue bautizado por el negro Juan Degado, que lo alentaba con un "¡venga con su Tata!". Entreabría los brazos y se le quedaba con la pelota al más pintado. Combateante, energético, caído, correcto, jugaba con la monótona religiosidad de ritmo del tambor, que Gildeón le-

ma como inseparable compañero de sus camavares.

La "longevidad" del maestro Piendibene postergó grandes delanteros, como Antonio Sacco, finamente fundamentado, y Pablo Terevinto, el "Cañón 42" de tremendo remate al arco, ambos definidores exquisitos, que alargaron su vigencia hasta el profesionalismo.

Peñarol estuvo a punto de levantar, en ese año, su estadio en el Parque Rodó. La intendencia municipal concedió un predio iniciándose las obras fundamentalmente de perforación de la roca en octubre de 1930. Pero no fue posible, con la tecnología de aquellos años, abrir un espacio adecuado y de dimensiones considerables sobre aquel piso.

a no tuvo oportunidad
o de jue
mpedidos de jugar e

no Anselmo, el manco Hector Castro Pascual
tura, de Urquiza, proscribió desde siempre la unificación
do incondicionalmente una Asamblea Extraor
e, luego arbitra del presidente José Sarria
e de 1925.

Rafael Peñarol al Parque Central un mes más tarde el 8 de
noviembre de 1925 y lo hizo a paso de vencedora con gol de ta-
ta de penal y la curiosidad de haber sido el primer clásico

torneo oficial luego de firmar la Copa Inter
sejo Provisorio, apareció de visita el repre-
tador de Barcelona de el el 4 de julio de
Antarctica, la en el equipo

Piendibene Peregrino
nimo y ar
mer

Zamora jugaba
tado como un
dirigido toda l
defensiva. Faltaban
minutos y el gol no apa-
recía para Peñarol y De-
portivo ni siquiera lo bus-

magistral pase, luego la
ocasión de
bro se la pasó y Summott
entre los saqueos. En

goleador de Peñarol
de Peñarol, el "Pien-
de cachetado que
poste y se acercaba
ro y se en-
entre Juan era ome
y donde



El Napoleón del fútbol

Era el apodo de Juan Peregrino Anselmo, el recordado centrodelantero de Peñarol, autor de un gol al Divino Zamora

seguir tomándose Piendibene
o abra con
go "Pien-
de cachetado que
poste y se acercaba
ro y se en-
entre Juan era ome
y donde

Severino Varela, un autentico simbolo del fútbol

Severino cumplió tres décadas de adhe-
popular directa en la que a su paso abrazó
selección uruguaya, roja o celeste siendo el
mayor goleador de la Copa América en sus ed-
ciones oficiales de todo el siglo. No hay en todo
el continente un jugador que haya convertido
más goles que Severino Varela estando en jue-
go el trofeo instituido por la Confederación Su-
damericana.

Varela era estrella del nuevo River Plate pro-
fesional (1932) y en 1934 fue tasado por los
dirigentes en 8 mil pesos por su transferencia a
los aurinegros. El secretario general de Peñarol,
doctor Federico Cibrián Hamilton, estudió el con-
trato de Severino con River y notó que el mismo
había sido firmado en minoría de edad. El con-
trato era totalmente nulo y como jugador "sir-
ntrato" Peñarol pagó los dos mil pesos regla-
mentarios, enviándolo.

Severino unió en Peñarol dos etapas histó-
ricas memorables, la del primer cuatrienio conse-
cutivo de nuestro fútbol, campeón uruguayo
(1935 al 38) y la de sus últimos tiempos de pan-
tafón corto, en 1946-47.

Entre ambos ciclos vivió su glorioso pasaje
por Boca Juniors, donde fue "la boina fantas-
ma" un goleador clásico imparable.



Severino Varela y la camiseta
aurinegra, la que lo hizo famoso
en el Uruguay y que le permitió
ir a Boca. El ídolo rioplatense
y figura del fútbol sudamericano



En la historia del fútbol uruguayo, Severino Varela es un nombre que resalta por su longevidad y su capacidad goleadora. Su carrera se extendió a lo largo de varias décadas, marcando hitos importantes en el desarrollo del fútbol nacional. Su habilidad para convertir goles en situaciones difíciles lo convirtió en un jugador indispensable para su equipo.

La transferencia de Severino Varela a Boca Juniors fue un evento de gran importancia. Su llegada al club argentino fortaleció el equipo, que buscaba mejorar su rendimiento en la competencia internacional. Varela se convirtió en el jugador clave para el éxito del equipo en aquellos años.

El legado de Severino Varela trasciende su época. Su estilo de juego y su capacidad de liderazgo en el campo sirvieron de ejemplo para futuras generaciones de jugadores. Su nombre sigue siendo un símbolo de excelencia en el fútbol uruguayo.

**Severino Varela, el hombre de los
gol de
golada y
la "Flecha
Dro.**

La carrera de Severino Varela estuvo marcada por su habilidad para convertir goles en situaciones difíciles. Su capacidad para mantener la calma bajo presión lo convirtió en un jugador invaluable para su equipo. Su legado en el fútbol uruguayo es innegable.

El éxito de Severino Varela en Boca Juniors fue el resultado de su habilidad y su capacidad de liderazgo. Su llegada al club argentino fortaleció el equipo, que buscaba mejorar su rendimiento en la competencia internacional. Varela se convirtió en el jugador clave para el éxito del equipo en aquellos años.

El legado de Severino Varela trasciende su época. Su estilo de juego y su capacidad de liderazgo en el campo sirvieron de ejemplo para futuras generaciones de jugadores. Su nombre sigue siendo un símbolo de excelencia en el fútbol uruguayo.

con sus
por filas
Después,
bol las
ver Plate


$$H_0: \mu = 0 \quad H_1: \mu \neq 0$$

CON LA BATUTA DEL GRAN

El domingo 28 de setiembre de 1941 Peñarol cumplió su primer medio siglo. No se vivió un buen momento deportivo, pero se trataba de una fecha trascendente que tanto apuntaba al presente como al pasado. Eran las bodas de oro y culminó una semana de festejos a toda grandiosidad. El comité organizador de los mismos estuvo integrado por el general Juan P. Ribari (presidente), doctor Mantrana Urrutín (vice), Alberto V. Maggi (secretario), Ricardo Harnaguel (tesorero), Carlos Balbín y Pedro Tuana (vocales).

Un banquete popular en el Palacio de la Cerveza reunió en el mediodía de sábado 27 a la familia peñarolense, con adherentes del exterior y de tierra adentro, recibidos todos por el doctor Félix Penier.

A medianoche partieron en caravana organizada por Carlos Balbín a villa Peñarol, donde cumpliendo un decreto de la Intendencia Municipal, achendó el jubileo. A las 17 horas se inauguró la plaza de Peñarol, frente a los talleres, emplazándose allí un monumento a los fundadores del club.

Se cruzó luego al Centro Artesano descubriéndose una placa presentada por Alberto V. Maggi con un emotivo recuerdo a los primeros dirigentes socios jugadores de fines de siglo XIX. También los habitantes de Peñarol colocaron una placa recordatoria, calculándose en 20 mil los asistentes.

Club de todas las bandadas, por la noche hubo dos bailes en el Centro Artesano y en la sede de la calle Maldonado. El domingo 28 hubo reparto a los pobres, organizado por las damas de la propia villa y con una importante colaboración de la empresa del ferrocarril y el comercio. Se realizó un homenaje de recordación a viejos actores símbolo, en un notable concepto unificador del pueblo peñarolense a Juan María Sosa (director), Isabelino Pérez Socio y Roberto Chery (jugadores), emotivamente defendidos por el contador Norberto Massone y magistralmente asesorados por Alberto V. Maggi, valioso observador de la unidad indisoluble de directivos, hinchas y futbolistas.

A la tarde jugaron en el Estadio Centenario como preliminar

Las Reservas de Peñarol, 2) Boca Juniors (0) y de fondo los primeros de Peñarol, 4) River Plate argentino y 2) con asistencia del presidente de la República, general arquitecto Alfredo Baldomir, y un emotivo desfile entre ambos partidos, encabezado por Guillermo Franes, José Priendibene e Isabelino Gradín, glorias peñarolenses de otros tiempos, sumándose todas las instituciones de notoriedad.

Un largo con

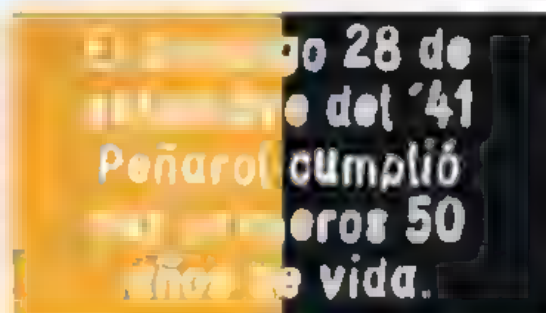
Peñarol no solamente fue líder deportivo, sino que demostró liderazgo a lo ancho de nuestro fútbol. Surgió a fin de ese año 1941 la Primera B y apareció el ascenso-descenso directo, tema fundamental para el interés aficionado, siendo el doctor Angel Urrutín, dirigente de larga trayectoria peñarolense, el primer presidente que tuvo la divisional de ascenso.

El Estadio Centenario tuvo su centro médico, con auxilio inmediato y directo a accidentados del espectáculo, actores y público, extendido paulatinamente a toda la barriada. El doctor José Noza fue un actor directo del servicio, que actualmente lleva su nombre, pero también además de la ficha de aptitud deportiva obligatoria para todos los futbolistas, la que data de 1945.

Peñarol volvió al título por partida doble (1944-45) impulsado por el Negro jefe Obdulio Jacinto Varela, con emotiva y lujosa reaparición de Alvaro Gestido y la consagración del romántico "Pequeño Maestro" Raúl "Toto" Schiaffino.

En 1944 apareció Raúl Antonio Schiaffino, a ritmo de vértigo, fruto de una famosa 3ª aurreraga que jugaba de memoria. De mona corta y amagando en carrera, les hizo goles a todos los cuadros en el campeonato de 1944, dirigiendo a famosa de antera que el huncha apodado de los cincuentanitas. De músculos cortos, el entrenamiento lo llevaba a tentadas sesiones, haciendo prácticamente su esplendoroso a los 33 años.

Los éxitos suelen postergar los pechos reivindicativos de los jugadores. Campeones sudamericanos en 1942 con el formidable equipo



OBDULIO

El legendario
Estadio Centenario
como nunca. Fue en
1941 en ocasión de
la celebración por el
cincuentenario de la
fundación de Peñarol
una fecha emotiva e
inolvidable



$\frac{1}{2} \cdot \frac{1}{2} = \frac{1}{4}$



...ir del fanenco se fueron por el tunc y no volvieron para el
segundo tiempo. El 2 a 0 era "negocio", como habían resuelto sus
dirigentes. No sabieron, pero increíblemente salió el sol.



El Tigre

Scoseria 2501
Tel.: 710 7021



SE VA EL PEPE

LLEGA

Juan Alberto Schiaffino, el "Pepe" para todos los fanas aurinegros. Su estilo de juego marcó a fuego al Peñarol de ese tiempo. Después de muchas hazañas, en 1954 dejó Uruguay para jugar en el Milan de Italia.



Puede definirse esta década de Peñarol como de consolidación social, económica y deportiva. Fundamental en su historia reciente.

Sin fines de lucro, el núcleo activo de la villa no solamente fue acompañado el movimiento pacificador económico e integrador del final de siglo viejo (XIX) en el país, sino que, conculgado con esas bases, lo transformó en una verdadera realidad: un sentimiento democrático de la multitudinaria y Peñarol enseñó a la juventud uruguaya el camino de la potencia deportiva.

En un equipo profesional y proyectado al extranjero, el fútbol bien colectivo se llegaba al mayor éxito en los años de la década con una pobre estructura económica y una intensa actividad.

A la buena paga, un buen equipo de jugadores que llegaba a 25 días, a Peñarol le correspondía mantenerlos en el "50", renovar el plantel, sumar victorias, títulos y honores, y cumplir con el deber.

A la Copa Montevideo, torneo internacional con presencia de los mejores equipos del continente, Peñarol llegó a la final, pero no pudo ganar. Para el año de 1954, el club se preparó para poner en vidriera a un plantel que se fue a Europa.

El Consejo Directivo, a partir del presidido por el ingeniero Luis Buzzetti (1952), atendió ese potencial deportivo que sufrió una importante desintegración por el paso del tiempo, con los casos más sentidos de Roque Gastón Maspoli y Obdulio Varela, mientras el fútbol de extranjero apuntaba a Ghiggia, Schiaffino, Abbaduto, sus hijos y muchos otros.

De acuerdo con la tradición aurinegra de moverse como un pueblo, el club se preparó para un ambicioso plan de obras y, en 1954, era el Palacio Peñarol, un edificio proyectado por el arquitecto uruguayo, pero que desde 1949 tenía su estructura ya construida. Fue una obra de una gran importancia administrativa y económica.

EL TITO



Caudillo por excelencia, Néstor "Tito" González fue pieza clave de todos los equipos que integró y símbolo de un Peñarol que por fin se proyectó a nivel mundial

GONÇALVES, EL CENTREJÁS

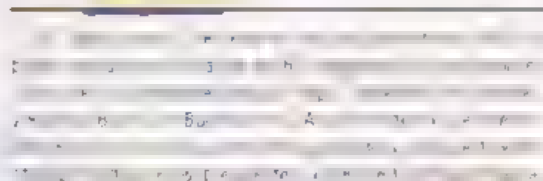
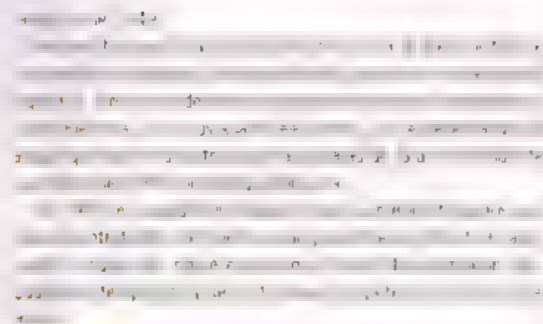
Bicampeón uruguayo, inauguró con mucho amor el 12 de julio de 1955 su Peñarol, con un acto cultural y social a cargo de orquesta y coro del SODRE. Tarea cumplida, pueblo peñarlense.

En la mitad del camino del primer siglo aunnegro estuvo Carlos Balsán en sus filas. Tolerante, chistoso, pero duro, malhumorado, sensible, amable, pero rabioso enamorado de la enseña. Terminando la década de los 50 (1957), recibió un dato alegre de un agente viajero amigo, Julio Camacho, que le hizo abrir de sorpresa sus ojos celestes: "Traigo al centrejás de Peñarol y de la selección uruguaya...". Era Néstor Gonçalves. El "Tito", como lo apodaban cariñosamente ya en el seno familiar, había llegado del fútbol de São Paulo, pese a ser natural del Departamento de Artigas, y llegó para marcar época recogiendo el bastón de mando que dejara vacante el rector del Gran Jefe Negro, Obdilio Varela. Así, le entregó a "Gastondito", como llamaba Balsán al condador Gueffé recién electo presidente, al futbolista que pisaría la gramilla del Estadio Centenario más de 400 veces y defendería en más de 600 partidos la aurinegra, sumando 9 títulos de campeón uruguayo.



Una goleada que quedó grabada en la historia: Peñarol 4-Nacional 2. Este es uno de los tres goles que hizo el Pepe Sasía y que supera el vuelo estéril del arquero Sosa.

Alberto Pedro Spencer, el mejor delantero ecuatoriano de este siglo, llegó a Peñarol con la Copa Libertadores bajo el brazo. Aun hoy sigue vigente su récord de goles en el máximo torneo continental.





El Palacio Peñarol la sede de la centenaria institución. Ahí se congregaban —y aun se congregan— los socios aunnegros para practicar gimnasia, disfrutar de la sala de espectáculos y dialogar de todo el quehacer del club.



Elio Montaño, un argentino que se afincó en el Uruguay y pronto se convirtió en personaje. A tal punto que relataba los partidos al mismo tiempo que los jugaba.



... 1951. Fue en un partido contra Rampla Juniors y ocu-
... de 1951

... Pepe se llamó a asamblea. Ya era considerado uno de los mejores
futbolistas del mundo.

... de "media final de Montevideo" Chiquita, donde
... Pepe se llamó a asamblea.

SHALTOUR
INTERNACIONAL
VIAJES Y TURISMO

MONTEVIDEO - URUGUAY

✓ Viajes empresariales

✓ El mejor servicio al cliente

✓ Viajes de placer

✓ El mejor precio

FLUINA

VARIG

JUAN B. BLANCO 827, MONTEVIDEO, URUGUAY TEL.: (02) 711 9800 - FAX: (02) 711 5274 - E-MAIL: shaltour@adinet.com.uy

Con el capitán Tito González a la cabeza entra a la cancha el Peñarol campeón de todo. Un equipo auténticamente matador



LA HORA DESPEGUE

C

Con el capitán Tito González a la cabeza entra a la cancha el Peñarol campeón de todo. Un equipo auténticamente matador

Con el capitán Tito González a la cabeza entra a la cancha el Peñarol campeón de todo. Un equipo auténticamente matador

Con el capitán Tito González a la cabeza entra a la cancha el Peñarol campeón de todo. Un equipo auténticamente matador

Con el capitán Tito González a la cabeza entra a la cancha el Peñarol campeón de todo. Un equipo auténticamente matador

DEL INTERNACIONAL

En el pánfil mundialista de
y 1962 sumando cuatro años

En adu en fias aumentas, fue
uno de los futbolistas mejor dotados del profesionalismo riopla-
tense en las últimas décadas. Por funcional con tota conocimien-

Otro inolvidable
recibimiento fue en
1965 luego de ganarle
al Santos de Pele por
3 a 2 y consagrarse
nuevamente campeón
de America



Rocha, el nuevo Matador

Asociando su tiro de med a distancia con los funbundos remates del "verdugo" Juan Eduardo Hohberg, el pueblo peñarolense recibió al sañero Rocha como el nuevo matador.

De argas zancadas, cabeza levantada, hábil con ambas piernas y cabeceador sublime, Pedro Virgilio Rocha apareció como un joven futbolista fuera de serie. Y lo era. Nacido el 3 de diciembre de 1942, llegó a un momento estelar a un negro, iniciado el primer quinquenio local y el gran despegue internacional. En la punta derecha, en el medio campo, volcado hacia cualquiera de los sectores. Rocha asumió una tarea colectiva culminante y llegó a constituirse en uno de sus protagonistas más notables. Practicó el remate de chanfle como pocos, tiro de pelota queta que el espijado "verdugo" elevaba sobre la barrera y con curioso efecto la hacía caer bruscamente al llegar a la línea del arco. Fue siete veces campeón uruguayo (1960-61-62, 1964-65 y 1967-68), campeón de América (1966) y dos veces del mundo (1961 y 1966). Internacional destacó con participación en cuatro mundiales, defendió con 53 presencias contra selecciones. Jugador correcto, pasó al fútbol brasileño, titulándose campeón estadual y Bola de Plata (goleador). Jugó finalmente en México y Estados Unidos, dedicándose hasta el presente a la docencia y la dirección técnica.

El tema del quinquenio había tenido un final m-
pactante. Alcanza con repasar los números
de los cinco años. Los goles habían ido en
aumento: 33 en 1958, 37 en 1959, 47 en
1960, 51 en 1961 y ahora 57. El crec-
miento goleador manía se hacía tremen-
damente preocupante en el medio, con
Montaña y Lucho Borges marcando 7 en el
primer torneo, pasando Hohberg con
10 al año siguiente, subiendo a 14 el
Claro Cabrera y hacerse "roba-
dos" los partidos con Spencer, go-
leador del uruguayo con 18
(1961) y 17 (1962), respectiva-
mente.

Luis Maidana y Tito Gonçalves integraron los planteles de todo el quinquenio, siendo los únicos pentacampeones del glorioso acaparamiento.

La pérdida de sexenio, en 1963, marcó empero que Peñarol ganó los dos clásicos, en las únicas derrotas de los años en su camino a la copa, ambos ganados por el manya con menos gente en la cancha por un buen rato. Pero Peñarol perdió dos veces con Racing Nacional, con un empate y Peñarol con dos, dieron fin a la seguidilla que se les hacía dramática y que volvió con otro formidable equipo el de 1964.

Por muchos años, Ladislao Mazurkiewicz fue arquero y figura de Peñarol, equipo al que había llegado a los 19 años. Debutó nada menos que en el desempate frente al Santos en 1965.

Peñarol ya le ganó a River y es campeón de América. Ocurrió en 1962 y es una de las proezas más recordadas por todos los hinchas uruguayos.



36) ¿8 donde se analizarán 9 goles (0.50 de promedio por equipo)?



de Estudiantes.

En este periodo glorioso de Peñarol, Gueffé había programado el encuentro con todos los "peñeroles" de país y del exterior, mientras la Libertadores ampliaba el espectro de trato con otro fútbol y con diferentes estadios.

La Copa Libertadores de 1966 se ganó luego de duras y dramáticas instancias y un tercer partido con River Plate argentino, definiendo con un memorable 4 a 2 en el Estadio Nacional de Santiago de Chile, de atrás y en alarque Peñarol volvió a la cumbre de América, jugando 17 de los 95 partidos de la Libertadores. 66, ganó 13 y perdió 4.

El retorno además al título mundial interclubes, venciendo a Real Madrid por partida doble 2 a 0 en Montevideo y en el barrio madrileño.

El partido en el Santiago Bernabeu de Madrid asombró a toda la afición deportiva mundial por más que para el pueblo manyero el triunfo estaba dentro de lo probable. Se jugó con una fe tremenda,

una confianza ciega en el contragolpe de Spencer y el peruano Jorja, azotes complementarios del fútbol pulido y de toque de Rocha, Gonçalves y el "viejo" Abbade.

Las caravanas aurinegras por la rambra montevideana tuvieron, al retorno de los tricampeones mundiales, una parada obligada frente a República del Perú y Scoseria, domicilio del "inglés" Federico Chalei, hijo del primer titular de la AUF líder de los manyeros la náuticos de Pocitos.

Se consagraba la histórica segunda parte aurinegra de Julio César Abbade, que el "Pardo" vivió intensamente hasta 1969. Apareció como un delantero de largas zancadas, cintura flexible y veloz defensor, un suplente de lujo en cualquier puesto de "la escuadrilla de la muerte". El Génova quiso a Abbade. Ya la transferencia del Pepe Schiaffino había sido resistida por la hinchada aurinegra finalmente avalada. El planteo italiano creó una fuerte polémica y la Directiva debió llamar a asamblea. La parcialidad que supo distinguirlo con su cariño y apoyo, autorizó por mayoría el pase. Introdujo entonces "la falcata" en el Génova, su dribbling largo con pelota adelantada.

Retornó Abbade en 1962 fue campeón uruguayo 5 veces más, hasta 1968, pero la mayor hazaña fue la de 1966, al ganar la Copa Libertadores de América en Santiago y la Intercontinental en el barrio Chamartín de Madrid. Europa se había encontrado con un "nuevo" Abbade, ya muy cerca del cierre de su carrera de futbolista activo, amplio triunfador de dos continentes.

Con el selvo de Mazurkiewicz

El peso político deportivo que logró Peñarol para el fútbol uruguayo en la etapa de la conducción Gueffé - Cataldi se mide simplemente por la casi desaparición de la actividad internacional de selecciones sudamericanas. Era el "Peñarol de América", el de Salvador en Brasil, Elio Montaño de Argentina, Pedro Cabral de Paraguay, Spencer de Ecuador y Jorja de Perú.

En 1967 se realizó en Montevideo el que se anunció como último campeonato de todos contra todos en una sede. Fue la XXII Copa América, ganada por Uruguay con gol de Rocha en el match decisivo con Argentina.

Bicampeón Uruguayo 1967-68 con Spencer como goleador, en la segunda de esas Copas, el aurinegro llegó a 56 partidos consecutivos sin derrota.

Radislav Mazurkiewicz sumó un récord de 987 minutos sin conceder un tanto. Y el equipo recibió solamente cinco goles en todo ese campeonato en 17 partidos del "Mazurka" y uno del meierse ramando Solimando.

Así como Peñarol tiene la mejor marca del arco consecutivamente invicto del amateurismo, al finalizar el campeonato de 1905 sin puntos ni goles en contra, también tiene el registro récord del profesionalismo.



Julio Alborno

TOOTHES - CALIBRE



Chucarro 1194
709 92 52
707 15 57

Schroeder 6457 c/Arcos
800 26 98
800 70 57

EL CAMPEÓN



Club Atlético Peñarol 1999. Arriba, de izquierda a derecha: Germán López (fisioterapeuta), Ladislao Mazurkiewicz (entrenador de fútbol), Sebastián Flores, Marcelo De Souza, Nicolás Roldán, Joe Emerson, B. Zera, Federico Edú, y en Marín De Souza, la A. B. y Fernando Carrero. **En el medio:** Carlos De Lima, José Enrique De los Santos, Antonio Pacheco, Carlos

Y DEL SIGLO



Aguirre, A. Ariza, Gutiérrez (Preparador Físico), Carlos Barrios (Ayudante técnico), Julio Rivas (Director Técnico), Martín García, José María Franco, Nestor García, Cedrés, Luciano Barboza. **Abajo:** Jorge Delgado (Entrenador), Luis Cuzati (Intendente de Los Aromos), Darío Rodríguez, Martín Romero, Walter Pandan, Pablo Bengoechea, José Cantea, Fernando Albermager, Luis Herrera (Ayudante técnico), Rey de Reyes.

CON EL SELLO DEL POTRILLO

Peñarol ha sido en el siglo el club que ha tenido los más grandes goleadores. Nadie como José Piendibene, verdugo de los argentinos en el amateurismo. Ninguno como el gallego Severino Varela en la Copa América, los sudamericanos oficiales, donde nadie de todo el Continente alcanzó sus cifras goleadoras. No tiene equiparación posible Oscar Omar Míguez, goleador máximo con la celeste en partidos "full internacionales". Alberto Spencer fue el número 1 en la Copa Libertadores. Y Fernando Morena fue quien más goles ha convertido en el fútbol uruguayo a través de su primer siglo de existencia.

Morena, el Potrillo, le dio el golpe positivo final a una estadística que los "negros" habían volcado para los manyanos. Zúñiga, jugador-definidor, Fernando nació el 2 de febrero de 1922, hijo de un obrero de baby fútbol en El Faro de Punta Carretas y con los juve-

niles de Racing de Sayago, arribó en River Plate del Prado, los que muy pronto le dieron primera.

Se incorporó a Peñarol en el último año de la década de los sesenta, tras haber jugado en el club de la calle 13 de 1967 a 1973, dejando a Washington Cataldi por un mandato que se extendió durante doce años consecutivos, con un impensado éxito deportivo. Porque Morena fue un "vacunador" insigne, el poseedor de una "mano" gloriosa en su pierna zurda.

En cada sacudón futbolístico con sabor a gloria, tenía su contenedor. La ecuación deportiva fue siempre en relación directa al financiera.

Así como en el lejano 1891 había sido Peñarol el pionero en el plantar el primer elemento económico, la cuota social, el Consejo Directivo de 1952 trazó un plan participativo integral, apuntando

Frentazo de Julio Cesar Jimenez para el 3-0 ante Nacional, en el '74. Otro título en casa.



Fernando Morena y
Walter Olivera
levantan la Copa
Libertadores en
Santiago. Después de
16 años, Peñarol
reinaba en América



El Peñarol de Morena y Olivera
fue el primero en ganar la Copa
Libertadores en 1981. El equipo
estaba formado por jugadores
de la selección argentina y
peñarolense. El entrenador
era el argentino Carlos Bianchi.
El equipo ganó la Copa
Libertadores por primera vez.

El Peñarol de Morena y Olivera
fue el primero en ganar la Copa
Libertadores en 1981. El equipo
estaba formado por jugadores
de la selección argentina y
peñarolense. El entrenador
era el argentino Carlos Bianchi.

El Peñarol de Morena y Olivera
fue el primero en ganar la Copa
Libertadores en 1981. El equipo
estaba formado por jugadores
de la selección argentina y
peñarolense. El entrenador
era el argentino Carlos Bianchi.

El Peñarol de Morena y Olivera
fue el primero en ganar la Copa
Libertadores en 1981. El equipo
estaba formado por jugadores
de la selección argentina y
peñarolense. El entrenador
era el argentino Carlos Bianchi.

El Peñarol de Morena y Olivera
fue el primero en ganar la Copa
Libertadores en 1981. El equipo
estaba formado por jugadores
de la selección argentina y
peñarolense. El entrenador
era el argentino Carlos Bianchi.

El Peñarol de Morena y Olivera
fue el primero en ganar la Copa
Libertadores en 1981. El equipo
estaba formado por jugadores
de la selección argentina y
peñarolense. El entrenador
era el argentino Carlos Bianchi.

El Peñarol de Morena y Olivera
fue el primero en ganar la Copa
Libertadores en 1981. El equipo
estaba formado por jugadores
de la selección argentina y
peñarolense. El entrenador
era el argentino Carlos Bianchi.

El Peñarol de Morena y Olivera
fue el primero en ganar la Copa
Libertadores en 1981. El equipo
estaba formado por jugadores
de la selección argentina y
peñarolense. El entrenador
era el argentino Carlos Bianchi.

segundo ciclo, sumó dos de los locales y de América y mundo.

Rodriguez y 199 En
nro
nac de ymer de ystrington
fección
ito Silva, quebado en Asu
17 da junio de 1968 r
nra, viera fracturado de l
de abril de 1
ba y perone en Naruto en el
en'embre de 1983 con u

nario, año en que también Daniel "Coquito" Rodríguez se que-
dos veces en la S

El torneo que clasifica para la Libertadores era la Liguilla iniciada en 1974. Hasta 1984 no tuvo otro vencedor que Peñarol y por lo tanto sus números superan esta de ligilla, tuvo hasta 1980 siete ediciones. 5 ganadas por Peñarol y 2 por Defensa.

hubo figuras que afortunadamente tienen el recuerdo muy fiduiano de este Walter "El Indio" Olivera, Mario "Bombón" González y Rubén Corbo. Lorenzo dinamizó Luis Gastón con patata rellena de Roque.

A cerrar la decada anterior a ----- F-----
prim----- bellas Jimcas, marea
quia aporand-----
Acosta y Ramon S-----
Se Jesus Victor Ochoa Mandala Anzorera Mario Saran
Rube-----

En Veracruz, Arie Raimon puede ser conocido se a Penarol del futbol aereo y ganador incalculable de toda su historia. Tanto en las hazañas como en la sonrisa que amancilla sus labios. Penarol ganó el clasico de 2008 y la Copa "Antonio" cuando habia quedado con 9 contras. Los son Morales y tanto. El de por Verdad, dos la "ando". 1 "Chicharra" de

...este se ganó a fin de BOLA Copa de O
...no hay al

EL RETORNO DE MOI

La historia de Peñarol siempre ha sido una historia de grandes jugadores que han pasado por el club. En esta ocasión, el regreso de Moisés, un jugador que había estado fuera del club por un tiempo, es un momento importante. Moisés, quien había estado jugando en el extranjero, ha regresado al club y se espera que contribuya con su experiencia y talento. El equipo está muy emocionado por su llegada y espera que sea un jugador clave en la temporada que comienza.

El regreso de Moisés a Peñarol es un momento histórico para el club. Moisés, quien había estado jugando en el extranjero, ha regresado al club y se espera que contribuya con su experiencia y talento. El equipo está muy emocionado por su llegada y espera que sea un jugador clave en la temporada que comienza.



Diego, Gutiérrez, Olivera, Saralegui, Fernández, Bossio, Morales, Vargas, Jait, Noriega y Ramos, integrantes de un nuevo Peñarol campeón.

ENA Y MÁSPOLI

Una nueva copa, un nuevo festejo. Pero con un denominador común: la presencia del eterno Máspoli, referente como técnico y como jugador de la historia grande.



La buena concepción de la vida, que es el fin
 gad es historia y de la vida, que es el fin
 de la vida, que es el fin de la vida, que es el fin
 formar y de la vida, que es el fin de la vida, que es el fin
 Chueca, de la vida, que es el fin de la vida, que es el fin
 propia de la vida, que es el fin de la vida, que es el fin
 experiencia de la vida, que es el fin de la vida, que es el fin
 que es el fin de la vida, que es el fin de la vida, que es el fin

The first part of the paper discusses the importance of the research and the objectives of the study. It then presents a literature review of the existing research on the topic. The second part of the paper describes the methodology used in the study, including the data collection and analysis techniques. The third part of the paper presents the results of the study, and the fourth part discusses the conclusions and implications of the findings.

IRÁN!

Peñarol a revatar oficialmente sus partidos con la voz del gigante deportivo Jorge Mascul y el comentario del secretario Carlos Domínguez. Se agitas verdaderas las de tribunas.

Se hace público un desec derrot ya plicitar problemas en las canchas o en sus alrededores" colaborando (presionando) hasta lograr sanciones de puntos para el club y lo más ruin, hacer perder el libre acceso. Como en los nefastas días de ganar puntos en la Liga se logró hacer perder a Peñarol en los tribunaes. Fue lo que ocurrió nada menos que con La Mancha símbolo de la continuidad histórica autiegra contribución transiana de 1912 que Peñarol inauguró como campo de juego en 1916, por más señas ganando. Así tarde Peñarol reacondiciona para dorracas el estadio. En se "logro" que Peñarol y su público casi no hayan por

Mientras todos publico lo que en su figura de loro, me

pentacampeonato, siendo la camiseta de Loro Quindueno la revelación de

Empezó en 1993 con la vieja estructura de

Peñarol venía de una seguid disputa que del ganar fue gacitea volante interior

Exigua de La Plata. La propuesta del Cuido nuevamente por el contador

ferivamente hacia el verense al nombrar el cuerpo on Gregorio Pérez, Alejandro Botello (ayudante) y Luis Belolaza como preparador físico. Ladisao Maada a los amigos. Comenzó en la de "Pablo Primerio

Paco Casar y los técnicos levatori a Penarol en figuras importantes sin descuida. Se recuperó a Gaby Ced en el exterior se continúa en el eterno Mario Saralegui de Ecuador, luego con Doré Gutiérrez de Lobos de España. ngro mo Silva, Marcelo Oter



En 1994 comenzaron las modificaciones del Apertura y el Clausura, formaba actua de disputa de un torneo con dos ruedas independientes. Se incorporó al "Pato" Aguilera y se dio un campanazo al traer al vasco Oscar Aguirregaray, además de so de dos juveniles promisorios como Antonio Pacheco. En los años, Peñarol perdió el Apertura en la Liga y restarsele tres puntos por incidentes fuera del estadio. Nuevamente en la última fecha ganó Peñarol el Clausura y en el tercer partido con Defensor Sporting, luego de dos empates, se alcanzó e bicampeonato.

Pablo Bengoechea maneja la pelota en uno de los clásicos frente a Nacional. El volante fue símbolo de un Peñarol que se cansó de ganarle a Nacional en la última década.

Las grandes modificaciones del plantel manya comenzaron en 1995 al llegar Luis Alberto Romero, ascender algunos valores como Gustavo de los Santos y Claudio Flores, transferir a Elio Silva y Marcelo Otero al fútbol ita

Nueva quita de puntos al estrenar las tribunas de las Aca las hizo que Peñarol debiera definir esa vez con Liverpool, y ganar nuevamente. En sufriendo extra el torneo, que ya ya iban tres al hilo

Los arribos, jugadores y hasta por el técnico que se fue para Independiente. La "manija" desde afuera era la intención de cortar la seguidilla se hacía cada vez más notoria.

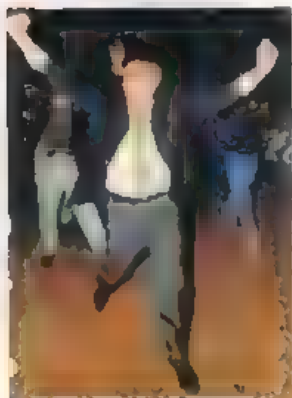


La maravillosa
hinchada carbonera, fiel
como pocas, la más
grande del mundo en
relación a la población
de un país.

El fútbol es un deporte que ha crecido mucho en los últimos años. En Colombia, el fútbol es un deporte muy popular. Los jugadores de fútbol son muy famosos. El fútbol es un deporte que ha crecido mucho en los últimos años. En Colombia, el fútbol es un deporte muy popular. Los jugadores de fútbol son muy famosos. El fútbol es un deporte que ha crecido mucho en los últimos años. En Colombia, el fútbol es un deporte muy popular. Los jugadores de fútbol son muy famosos.

El fútbol es un deporte que ha crecido mucho en los últimos años. En Colombia, el fútbol es un deporte muy popular. Los jugadores de fútbol son muy famosos. El fútbol es un deporte que ha crecido mucho en los últimos años. En Colombia, el fútbol es un deporte muy popular. Los jugadores de fútbol son muy famosos. El fútbol es un deporte que ha crecido mucho en los últimos años. En Colombia, el fútbol es un deporte muy popular. Los jugadores de fútbol son muy famosos.

El fútbol es un deporte que ha crecido mucho en los últimos años. En Colombia, el fútbol es un deporte muy popular. Los jugadores de fútbol son muy famosos. El fútbol es un deporte que ha crecido mucho en los últimos años. En Colombia, el fútbol es un deporte muy popular. Los jugadores de fútbol son muy famosos. El fútbol es un deporte que ha crecido mucho en los últimos años. En Colombia, el fútbol es un deporte muy popular. Los jugadores de fútbol son muy famosos.



Un clásico Goyo y su festejo

El campeón mundial de peso mosca, Goyito, se celebró su victoria en la final del torneo de la Copa de la Federación Internacional de Boxeo (FIB) en la ciudad de La Habana, Cuba. El boxeador cubano, quien se enfrentó al estadounidense, logró la victoria por decisión unánime de los jueces.

La victoria de Goyito le otorga el título de campeón mundial de peso mosca, un logro histórico para el boxeo cubano. El boxeador, quien ha sido considerado uno de los mejores de su generación, se coronó campeón tras una pelea emocionante que duró cinco rounds.

BankBoston

BankBoston

EL IDOLO DEL AYER

“PEÑAROL SIGUE TODO EN MI



NIFICA VIDA

FERNANDO MORENA
EL MÁXIMO GOLEADOR
AURINEGRO Y DEL
FÚTBOL URUGUAYO.
LA VIDA DEL HOMBRE
QUE GENERÓ EN EL
PUEBLO CARBONERO
UNA HISTORIA DE PASIÓN
Y DEJÓ UNA HUELLA
IMBORRABLE EN EL
CORAZÓN DE TODOS
LOS HINCHAS MANYAS.

Fernando Morena, ídolo, goleador y uno de los máximos referentes de la historia grande de Peñarol. Dividió a un país entre amores y odios el mismo de los 27 goles a Nacional, el de los 450 goles vistiendo la camiseta de Peñarol y el de los 667 tantos en toda su carrera. Muchas veces resistido y otras tantas exaltado por los aficionados a la celeste, como en las Eliminatorias para España '82, cuando Uruguay quedó descartado. La excusa para la conversación fue el reciente encuentro entre los Manyas y San Lorenzo de Almagro. Nos recibió en su sobria mansión del señorial barrio de Carrasco y ahí, como es habitual en él, hablo de todo y de todos.

"La revista EL GRÁFICO me da la oportunidad de dirigirme a todos los hinchas de mi querido Peñarol en sus 108 años de gloria permanente. En estos momentos vuelven a mi memoria los instantes iniciales de mi carrera futbolística. Mi relación con Peñarol es un tema muy especial. Mi padre, cuando era botija, me llevaba a ver a Nacional y me hice simpático tricolor, por inercia. Yo siempre digo que fue como cuando una familia bautiza a su hijo sin saber lo que quiere y con el caso de los años se hace ateo."

-Fernando, de botija ya jugabas a todo o nada.

-Comencé mi paso por el fútbol en la quinta de River Plate, cuando el Chiquito Esposito era el técnico, cerca 1968. A los 16 años ya estaba entrenando con el plantel de Primera. Tuve suerte, metí muchos goles y llegó el momento en el que un dirigente de River me dijo en 1971: "Llegó el momento, vas a ser transferido, te quieren los dos grandes, Peñarol y Nacional".

Que situación! Mi paso por River me había profesionalizado y me había alejado de los sentimientos tricobres de mi infancia. Me dijo que el ofrecimiento de Nacional pasaba por Cubilla, Maneiro, Mamelli y Esparrago. Tenía que jugar de once Humm. El técnico de Peñarol era Juan Facio, quien ya me había dirigido en River anteriormente, venía inscribiendo durante el Campeonato Uruguayo de 1972, que "este equipo de Peñarol, con Morena, es campeón". Insistió tanto que al final se llegó a un acuerdo entre el contador Gastón Gueff, presidente aurinegro, y Castro Quintela, de River Plate. Yo no intervine para nada, lo arreglaron aquel 23 de enero de 1973 por la noche. Pero en la madrugada del 24, el titular de Peñarol falleció.

-¿Y cómo se solucionó el problema?

-Cuando mi madre me avisó me amargué y llamé a Castro Quintela, quien me dijo que no habría problemas, pese a que había una dura lucha interna en Peñarol. Se unieron Damiani, Cuenca y Cataldi e hicieron una directiva maravillosa. Fue al velatorio y ahí me comunicaron que ya debía salir de gira hacia Brasil ese mismo día. Iban a jugar la Copa del Atlántico donde se inició mi larga historia con esta camiseta tan gloriosa. Era una cosa que inevitablemente tenía que suceder, entre a Peñarol y fue como si ya hubiera estado siempre. Sentí un impacto emocional tremendo. Viaje a Porto Alegre con Damiani, no había nadie en el aeropuerto, eran como las once de la noche en el último vuelo. Pero cuando salimos al hall nos estaban esperando Facio y el profesor Lemos, junto a todo el plantel. Lo tomé como que me estaban aguardando. Roberto Matosas, quien era el capitán, me dio la bienvenida en nombre de todo el plantel. Fue como si me estuviera diciendo: "Mira pibe, que acá te estamos esperando porque tenemos que ganar..."

-¿Cuál fue tu primer partido oficial?

-El primer partido oficial fue un clásico, por la Copa Libertadores. Y mi primer gol fue a Boca Juniors, por aquella Copa del Atlántico, en el Centenario. El Estadio estaba repleto... Peñarol salió campeón de ese torneo.

-¿Y te idilio con la gente?

Se inició cuando le metí el primer gol a Nacional. Los hinchas empezaron a levantar sus dudas sobre mi "fidelidad". No me olvido más fue mi primer clásico, venía haciendo goles todos los partidos pero en ese tuvo desgracia de no correr a la salida del Estadio Centenario una señora me le quitó la cabeza a paraguazos!

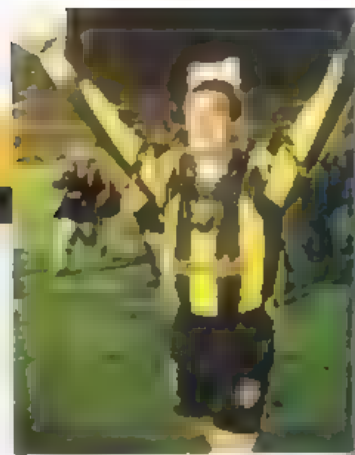
Y llegaron todos los recuerdos del '78 los 7 tantos en un solo partido, frente a Huracán Buceo. ("El goleo era Azaña", recuerda con cierta nostalgia).

Juego de tantas alegrías que le diste a los manyan, ¿cómo dejaron que te transfirieran?

Después de seis años y medio en Peñarol, llegó el instante de mi pase a España, en '97, muchas veces postergado. Yo creo que se demoró porque estaba todo muy tranquilo por un receso y la transferencia se arregló en sólo dos días. Cuando los hinchas reaccionaron y yo estaba rendido. En 1974 tuve la posibilidad de jugar en el Real de Madrid, pero se frustró porque aquel fue el año del Mundial de Alemania Occidental y allá fuimos un desastre. Luego llegó lo de Rayo Vallecano de España y desde allí pasé a Valencia, club en el

La gran ovación de la noche...

"Volver a vestir la camiseta de Peñarol después de tantos años fue una emoción enorme. La ovación de la hinchada será un recuerdo imborrable para siempre."



El trayecto has

acabado en la ciudad de Fútbol y de

Se había efectuado una colecta con una promesa. Morena lo traemos todos, porque todos somos Peñarol. Una hinchada que se juega entera, por Morena el jugador es el

Don Washington Cataldi me había dicho que a los iba a ver, pero yo jamás imaginé tal cantidad. Fue impresionante.

Firme y retorne a España a buscar a mi gente. Le dije a mi señora: "Mira que todos los goles que yo metí me animan por tanto alboroto voy a tener que hacer muchos más".

Fue fue tu momento de mayor alegría en Peñarol? Fue cuando me casé. Pero en ese momento que antes no había ganado la Copa Libertadores y la camiseta ya no era necesaria, podía jugar el amarillo y negro ya estaba impregnado.

Aquí primer gol a Nacional, jugamos más recuerdo, pero no olvido el que le metí a Cobresal en la final de la Copa Libertadores de América en 1982, en el Estadio Nacional de Chile. A pesar de que unos segundos antes le habíamos dicho al juez argentino, Romero: "Terminado que no da para más y nos vamos a Buenos Aires" (la ciudad designada para el tercer partido).

¿Que significa Peñarol para vos? Para explicar tendrían que estar mis hijos. Mi hijo Carlos, mi hijo Rodrigo y mi hijo María. Peñarol es todo, es el día a día en la mesa, los comentarios después de los partidos, las amistades. Aparte, me siento más hincha cuando perdemos, es algo indescifrable en mí. Lo del no comer esa bebida que está en la tribuna Amsterdam. "Peñarol un sentimiento inescrutable".

Y sigue siendo el "hondo" de tantas tardes inolvidables para el hincha, ahora como cuando jugaba, siempre despertando el clamor popular hasta cuando está sentado en la tribuna América. Es que dejó de ser un sentimiento entero cuando sufractura. No había consuelo para el hincha, pesar del 3 a 0 triunfal frente a Venezuela. Aquel del viejo gol, la gloria, fútbol y gloria. El goleador de toda la historia, la marcha que entonan todos la noche del triunfo.

de gloria penaroiense. Son una misma casa.

PRODUCCION: DANIEL GALOTO y DIEGO SCHAFER. FOTOS: FERNANDO GONZÁLEZ ROTH.

"PEÑAROL SIGNIFICA



De River a Peñarol sin escalas

"Comencé mi paso por el fútbol en River. Pero en el '71 me tocó elegir entre los dos grandes. Por lógica, me quedé con Peñarol", asegura

que salió campeón de la Supercopa Europea (el equipo también jugaba Mario Alberto Kempes).

Pasaron algo más de dos años. Y una noche imprevistamente recibí una llamada telefónica nocturna de un periodista de El Día de Montevideo, quien le preguntó: "¿Fernando sabes algo? dicen que volves a Peñarol".

Yo no sabía nada. Pero es cierto, minutos después sonó otra comunicación. Era el recordado Washington Cataldi, quien me dijo: "¿Qué te parece si te venís de nuevo para Montevideo?".

En el momento en que llegamos al Aeropuerto de Carrasco una multitud me recibía. Lo mismo ocurría desde al

AGRADECIMIENTOS

Club Atlético Peñarol, José Carlos Domínguez, Profesora Marta Conessa de Sanguinetti.

Colaboradores periodísticos en Uruguay: Diego Schaffer, Juan Martín de Paolada.

Historiador oficial: Eduardo Gutiérrez Cortina. Publicidad y diseño: Miguel Baccay, Michel Hursatoosky y Manuel Zenghin.



RODIE SPENCER

DE
AQUELLOS DÍAS



HÉROES

JULIO CÉSAR ABBADIE Y ALBERTO SPENCER, PILARES DE LAS PRIMERAS CONQUISTAS INTERNACIONALES AURINEGRAS, SE REENCONTRARON PARA REVIVIR LAS HAZAÑAS DE LA DÉCADA DEL '50.

Son un tiempo, después de un tiempo, para la charla amistosa y para los recuerdos especialmente por el fútbol. Julio César Abbadie y Alberto Spencer, dos grandes dolos de la militancia hinchada de Penarol, se unieron en un abrazo que pausó la charla y les permitió recordar sus tiempos de gloria. El encuentro se dio en Montevideo, Uruguay, en la ciudad de la eterna primavera. Spencer, quien se fue a vivir a Argentina, se reencontró con Abbadie, quien se quedó en Uruguay.

Julio César Abbadie nació el 7 de septiembre de 1930 en San Fernando. Después viajó a Montevideo, donde estudió en el colegio San José. Se fue a vivir a Penarol cuando tenía 15 años. Allí conoció a los hermanos Práctico y Espino, quienes lo llevaron a jugar en el equipo local y luego, en la selección de Uruguay. Después lo llevaron a buscar de Nacional, donde estuvo un tiempo. Luego volvió a Penarol y se quedó allí hasta su muerte. Spencer, quien se fue a vivir a Argentina, se reencontró con Abbadie, quien se quedó en Uruguay.

Alberto Spencer nació en 1937 en Ancon, un campamento minero en la zona de la sierra. Después se fue a vivir a Montevideo, donde estudió en el colegio San José. Se fue a vivir a Penarol cuando tenía 15 años. Allí conoció a los hermanos Práctico y Espino, quienes lo llevaron a jugar en el equipo local y luego, en la selección de Uruguay. Después lo llevaron a buscar de Nacional, donde estuvo un tiempo. Luego volvió a Penarol y se quedó allí hasta su muerte.

En la década de los años 50, Abbadie y Spencer fueron los protagonistas de las primeras conquistas internacionales de Penarol. En 1950, Abbadie y Spencer fueron los protagonistas de la victoria de Penarol en la Copa Libertadores. En 1951, Abbadie y Spencer fueron los protagonistas de la victoria de Penarol en la Copa Intercontinental. En 1952, Abbadie y Spencer fueron los protagonistas de la victoria de Penarol en la Copa Mundial de Clubes.

Entre los

épocas de gloria

Hoy, en Montevideo, los viejos héroes de tantas batallas posan para la producción especial de EL GRÁFICO. Abbadie y Spencer, dos ídolos

de la hinchada de esta fecha, fueron tiempo de recuerdos y de gloria. Los viejos señores habían

luchado con valentía y con el máximo espíritu de sacrificio. Los héroes de América. Los héroes de la década de los años 50.

Por supuesto, en la década de los años 50, Abbadie y Spencer fueron los protagonistas de las primeras conquistas internacionales de Penarol.

Spencer

en Madrid

Una escena que recuerda la histórica final intercontinental contra el Real de Madrid, en el Estadio Santiago Bernabéu, en España



... del valor de 1 a 1... que consiguió como f...
... de Guayaquil...
... en el que jugó hasta 19...

Abbadie: ¿Cuál es el partido que más recuerdas?

—Sin dudas, la final de la Copa Libertadores...

1966, contra River Pla...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

... de Guayaquil...

AQUELLOS HÉROES

(Spencer) yo emparejé faltando poco y fuimos a al...
... namos 4 a 2. Fue un partido espectacular, que segura...
... será guardado en la memoria de los hinchas por siempre, como
... los goles del querido Fernando Morena en el '82 y de Diego Agui...
... me en el '87 son partidos únicos. Inclusive pienso que fue
... portante, fue el partido revancha...



Entra el

Contenarío

... ante
... del arquero
... Fernández,
... Nacional.



... a cualquier momento dabamos vueltas al partido y así fue

Spencer —Inclusive luego de mi primer g...
... porteños se agarraban la cabeza lo que nos fortaleció a...
... mente. Ese encuentro nos enseñó que ganar o ganar, hab...
... perd... tra Independiente de Avellaneda el tercer...
... del '65 por 4 a 1... mismo estadio, y esa debía ser nuestra...

Hasta hoy, hoy...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

dota en particular. "Ocurrió en uno de los tantos partidos del '66, en una jugada contra la Tribuna Colombes. La cancha estaba mojada, me tiraron una pelota larga, hice el esfuerzo para llegar y pa...
... Afuera me estaba esperando el Gordo Di Lorenzo —fotógrafo de "El Día"— con los pies para adelante. Caí encima de él y me rompí la clavícula. Al tiempo de mi recuperación, en otro partido en el Centenario, me voy directo al arco y veo que el Gordo se apronta para sacar la foto. En vez de tirar el centro, apunto derecho a Di Lorenzo y le doy de lleno, haciéndole volar la máquina, que se rompió en mil pedazos. Hasta hace muy poco tiempo, la vez que me lo encontraba me reclamaba por el pago de a cámara de fotos."

Abbadie retruca y no se queda atrás. "¿Te acordas de aquel gol te tacho que hice en una gira por México? Me pase en la carrera juego de un toque de Rocha dentro del área, pero pude engan...
... harla de taquito y la metí en un ángulo. Creo que fue el gol más lindo de mi carrera. Hace poco me reclamé el video a mi amigo Tato González."

¿Van al fútbol actualmente?

Spencer —No, muy poco. Se ha marchado mucha gente de los...
... porque el espectáculo se ha deteriorado y el fútbol no es tan agradable como antes.

Abbadie. —El problema es que se han perdido la picardía, los...
... niños, el dribbling... todo lo que al hincha le encantaba. Por eso se destaca Pacheco, que hace lo nuestro, ahora todo es mucho físico y mucha táctica. La cosa aldea el juego, por culpa seguramente de los europeos, que nos han emparejado a fuerza de correr y correr. Pero igual no debemos perder la técnica, eso que...

... americanos, tenemos bien adentro...
... justamente en palabras de Jorge Valdano se describe el pensamiento de ambos. "Los futbolistas retrocedieron dócilmente para prestarse a la revolución defensiva de los generales del banquillo; el juego se fue poniendo serio, lo útil devaluó a lo bello y el resultado se hizo dictadura."

¿Cuanto valdrían ahora?, diría algún nostálgico de aquella...

Alberto Spencer y su habilidad inigualable de mandarla a guardar la pantera del área, hijo de América (el significativo nombre de su madre), quien como una premonición de la vida resultó ver el gran conquistador de la Copa Libertadores y Julio César Abbadie, aquel que según el escritor Eduardo Galeano: "Deslizaba la pelota sobre la línea blanca de la orilla y corría con botas de siete leguas, hamaéndose sin rozar la pelota ni tocar a los ri...

... Dos grandes...
... Héroes de un pasado glorioso que ellos...

DIEGO SCHAFER y DANIEL GALOTO

Fotos: JULIO CASTACHELO



MIGUEZ



DOS GRANDES DE VERDAD

MÁSPOLI



ROQUE GASTÓN MÁSPOLI Y OSCAR MÍGUEZ, GENIUNOS VALUARTES DE OTRA ETAPA ESPECTACULAR DEL CLUB...

Ambos representaron una gran etapa de la historia del club, y de la historia del fútbol argentino. Máspoli, con sus 11 años de experiencia, y Míguez, con sus 10, fueron los protagonistas de una época dorada, a un promedio de 3 goles por partido.

Roque Gastón Máspoli, aquel legendario arquero y varias veces técnico de San Negro, y **Oscar Omar Míguez**, uno de los delanteros más feroces de todos los tiempos, fueron los protagonistas de una época dorada del club. Máspoli, aquel que usó el número 10, y Míguez, el número 9.

—Don Roque, ¿cómo se vincula a Penarol?
Yo como espectador de privilegio. Los desandaron sus épocas de gloria y, por supuesto, con tema central: Penarol.

—Don Roque, ¿cómo se vincula a Penarol?

Hay dos etapas mías en Penarol. La primera fue cuando era socio, que va de 1965 a 1973, pero me tuve que ir porque fui a jugar a las inferiores de Boca hasta el año '69. Luego tuve un pasaje por Liverpool que duró dos temporadas, y la época fue la más importante de mi vida. Me estubo esperando a que llegara el momento de volver al club, y finalmente, actualmente dirigiendo.

¿Qué zaguero lo dejaba tranquilo en el arco?

Sin dudas, en Boca era José María Salas. En Penarol, el guardabarras fue el gran jugador, el gran jugador.



Míguez en la cancha, repartiendo pases como en la cancha.

FÚTBOL Y LA VIDA

Caminando por la rambla de Pocitos, Oscar Míguez y Roque Gastón Máspoli revivieron sus épocas de gloria e hicieron hincapié en la proeza que los tuvo como protagonistas.

—Y usted Míguez, ¿cuándo comienza su historia con Penarol?

Empecé en la vida de San Martín, en 1965, cuando jugaba en la primera división. Fue un tiempo muy bueno, pero no pude jugar mucho porque me lesioné. Después, en 1968, me fui a Penarol, donde jugué durante tres temporadas.



El que llega tarde es el inolvidable Félix Lousteau. La pelota ya está entre las manos de Máspol, con su habitual seguridad.

El arquero
demostrando sus
virtudes contra la
Argentina.

el mejor puntero de la historia. Con él empezamos jugando en tercera hasta que, cuando el equipo necesitaba un cambio de ritmo, lo pasábamos a segunda para que él cargara con el peso de la dirección técnica y de la defensa. Fue una gran experiencia para él, pero también para nosotros. Él es un jugador muy inteligente y muy trabajador. Siempre ha estado dispuesto a hacer lo que se le pida y a dar el máximo de sí mismo. Es un jugador muy completo y muy versátil. Él es un jugador muy importante para nosotros y para el equipo. Él es un jugador muy querido por todos y por mí. Él es un jugador muy especial y muy único. Él es un jugador muy grande y muy fuerte. Él es un jugador muy bueno y muy capaz. Él es un jugador muy valioso y muy preciado. Él es un jugador muy querido y muy respetado. Él es un jugador muy grande y muy fuerte. Él es un jugador muy bueno y muy capaz. Él es un jugador muy valioso y muy preciado. Él es un jugador muy querido y muy respetado.

¿Eran tan imbatibles, como dicen ahora, los que peinan canas?

Fueron culpables de enmudecer a todo el Maracanã en la que la memoria futbolera de propios y extraños considera la máxima epopeya de un seleccionado jugando a nivel mundial. Los brasileños no podían acreditar lo que estaba sucediendo, con lágrimas en los ojos y las voces apagadas por semejante humillación miraban al humilde Uruguay quedarse con la Copa del Mundo. Único e inolvidable.

7.4

Los dos también fueron integrantes también del equipo aurinegro que jugó el denominado "partido de la fuga", aquel 9 de octubre de 1949. Peñarol ganaba 2 a 0 el primer tiempo. El árbitro había expulsado al zaguero tricolor Eusebio Tejera y luego al delantero Walter Gómez. En ese clima, los dirigentes de Nacional decidieron no presentarse a disputar los 45 minutos finales. Luego de aguardar al árbitro el tiempo reglamentario, Peñarol dio la vuelta olímpica como campeón uruguayo.

Figure 6 shows the results of the regression analysis. The dependent variable is the number of days off work due to sickness absence. The independent variables are age, gender, education, income, and job tenure. The model explains 10% of the variance in the dependent variable.

The results show that older workers have fewer days off work due to sickness absence than younger workers. This relationship is significant at the 5% level. Female workers have more days off work due to sickness absence than male workers. This relationship is also significant at the 5% level. Education has a positive effect on the number of days off work due to sickness absence. This relationship is significant at the 5% level. Income has a negative effect on the number of days off work due to sickness absence. This relationship is significant at the 5% level. Job tenure has a positive effect on the number of days off work due to sickness absence. This relationship is significant at the 5% level.

1. $\frac{1}{2} \frac{d}{dt} \left(\frac{1}{2} m v^2 \right) = \frac{1}{2} m v \frac{dv}{dt}$
 2. $\frac{1}{2} m v \frac{dv}{dt} = \frac{1}{2} m v \frac{dv}{dt}$
 3. $\frac{1}{2} m v \frac{dv}{dt} = \frac{1}{2} m v \frac{dv}{dt}$
 4. $\frac{1}{2} m v \frac{dv}{dt} = \frac{1}{2} m v \frac{dv}{dt}$
 5. $\frac{1}{2} m v \frac{dv}{dt} = \frac{1}{2} m v \frac{dv}{dt}$
 6. $\frac{1}{2} m v \frac{dv}{dt} = \frac{1}{2} m v \frac{dv}{dt}$
 7. $\frac{1}{2} m v \frac{dv}{dt} = \frac{1}{2} m v \frac{dv}{dt}$
 8. $\frac{1}{2} m v \frac{dv}{dt} = \frac{1}{2} m v \frac{dv}{dt}$
 9. $\frac{1}{2} m v \frac{dv}{dt} = \frac{1}{2} m v \frac{dv}{dt}$
 10. $\frac{1}{2} m v \frac{dv}{dt} = \frac{1}{2} m v \frac{dv}{dt}$

$$T = \frac{1}{2} \left(\frac{1}{\mu_1} + \frac{1}{\mu_2} \right) \left(\frac{1}{\mu_1} + \frac{1}{\mu_2} \right) \left(\frac{1}{\mu_1} + \frac{1}{\mu_2} \right)$$


Aquí, contra Austria. Sea
contra el rival que fuere,
por siempre figura

1. Einleitung
 2. Grundlagen
 3. Methoden
 4. Ergebnisse
 5. Diskussion
 6. Fazit
 7. Literaturverzeichnis
 8. Anhang
 9. Index
 10. Abbildung
 11. Tabelle
 12. Formel
 13. Grafik
 14. Diagramm
 15. Skizze
 16. Zeichnung
 17. Plan
 18. Karte
 19. Photographie
 20. Video
 21. Audio
 22. Text
 23. Diagramm
 24. Skizze
 25. Zeichnung
 26. Plan
 27. Karte
 28. Photographie
 29. Video
 30. Audio
 31. Text
 32. Diagramm
 33. Skizze
 34. Zeichnung
 35. Plan
 36. Karte
 37. Photographie
 38. Video
 39. Audio
 40. Text
 41. Diagramm
 42. Skizze
 43. Zeichnung
 44. Plan
 45. Karte
 46. Photographie
 47. Video
 48. Audio
 49. Text
 50. Diagramm
 51. Skizze
 52. Zeichnung
 53. Plan
 54. Karte
 55. Photographie
 56. Video
 57. Audio
 58. Text
 59. Diagramm
 60. Skizze
 61. Zeichnung
 62. Plan
 63. Karte
 64. Photographie
 65. Video
 66. Audio
 67. Text
 68. Diagramm
 69. Skizze
 70. Zeichnung
 71. Plan
 72. Karte
 73. Photographie
 74. Video
 75. Audio
 76. Text
 77. Diagramm
 78. Skizze
 79. Zeichnung
 80. Plan
 81. Karte
 82. Photographie
 83. Video
 84. Audio
 85. Text
 86. Diagramm
 87. Skizze
 88. Zeichnung
 89. Plan
 90. Karte
 91. Photographie
 92. Video
 93. Audio
 94. Text
 95. Diagramm
 96. Skizze
 97. Zeichnung
 98. Plan
 99. Karte
 100. Photographie
 101. Video
 102. Audio
 103. Text
 104. Diagramm
 105. Skizze
 106. Zeichnung
 107. Plan
 108. Karte
 109. Photographie
 110. Video
 111. Audio
 112. Text
 113. Diagramm
 114. Skizze
 115. Zeichnung
 116. Plan
 117. Karte
 118. Photographie
 119. Video
 120. Audio
 121. Text
 122. Diagramm
 123. Skizze
 124. Zeichnung
 125. Plan
 126. Karte
 127. Photographie
 128. Video
 129. Audio
 130. Text
 131. Diagramm
 132. Skizze
 133. Zeichnung
 134. Plan
 135. Karte
 136. Photographie
 137. Video
 138. Audio
 139. Text
 140. Diagramm
 141. Skizze
 142. Zeichnung
 143. Plan
 144. Karte
 145. Photographie
 146. Video
 147. Audio
 148. Text
 149. Diagramm
 150. Skizze
 151. Zeichnung
 152. Plan
 153. Karte
 154. Photographie
 155. Video
 156. Audio
 157. Text
 158. Diagramm
 159. Skizze
 160. Zeichnung
 161. Plan
 162. Karte
 163. Photographie
 164. Video
 165. Audio
 166. Text
 167. Diagramm
 168. Skizze
 169. Zeichnung
 170. Plan
 171. Karte
 172. Photographie
 173. Video
 174. Audio
 175. Text
 176. Diagramm
 177. Skizze
 178. Zeichnung
 179. Plan
 180. Karte
 181. Photographie
 182. Video
 183. Audio
 184. Text
 185. Diagramm
 186. Skizze
 187. Zeichnung
 188. Plan
 189. Karte
 190. Photographie
 191. Video
 192. Audio
 193. Text
 194. Diagramm
 195. Skizze
 196. Zeichnung
 197. Plan
 198. Karte
 199. Photographie
 200. Video
 201. Audio
 202. Text
 203. Diagramm
 204. Skizze
 205. Zeichnung
 206. Plan
 207. Karte
 208. Photographie
 209. Video
 210. Audio
 211. Text
 212. Diagramm
 213. Skizze
 214. Zeichnung
 215. Plan
 216. Karte
 217. Photographie
 218. Video
 219. Audio
 220. Text
 221. Diagramm
 222. Skizze
 223. Zeichnung
 224. Plan
 225. Karte
 226. Photographie
 227. Video
 228. Audio
 229. Text
 230. Diagramm
 231. Skizze
 232. Zeichnung
 233. Plan
 234. Karte
 235. Photographie
 236. Video
 237. Audio
 238. Text
 239. Diagramm
 240. Skizze
 241. Zeichnung
 242. Plan
 243. Karte
 244. Photographie
 245. Video
 246. Audio
 247. Text
 248. Diagramm
 249. Skizze
 250. Zeichnung
 251. Plan
 252. Karte<





LA PRIMERA VEZ

Los autinegros dueños de América

No fue pasión de multitudes, ni hizo soñar a ningún hincha carbonero, pero este Peñarol del 60 fue el primer campeón de la Copa Libertadores de América. Ni



PEÑAROL

Gol Spencer

Maldana
Martínez
Salvador
Pino
Gonçalves
Aguero
Cubilla
Linazza
Spencer
Crescio
Borges



OLIMPIA

Arias
J. Lezcano
Arévalo
Rojas
Lezcano
Osorio
Rodríguez
Recalde
L. Doldán
Cabral
Melgarejo

Partido jugado el martes 12 de junio de 1960 en el Estadio Centenario de Montevideo, Uruguay. **Expulsados:** J. Lezcano (Olimpia). **Cambios:** Majewski por Martínez (Peñarol). **Juez:** Carlos Robles, de Chile. **Público:** 50 000.



OLIMPIA

Gol Recalde

Arias
Arévalo
Paralta
Rojas
Lezcano
Echagüe
Rodríguez
Recalde
L. Doldán
Cabral
Osorio



PEÑAROL

Gol Cubilla

Maldana
Martínez
Salvador
Pino
Gonçalves
Aguero
Cubilla
Linazza
Spencer
Grieco
Borges

Partido jugado el martes 19 de junio de 1960 en el Estadio Puerto Sajonia de Asunción del Paraguay. **Cambios:** Hohberg por Spencer (Peñarol). **Juez:** J. L. Praddaude (Argentina). **Público:** 20 000.

El torneo de campeones de América del Sur (Interclubes) fue subestimado en esta primera realización. No concitó multitudes, ni pasión. Acaso, y en el futuro, a la vista de la victoria que consiguió Peñarol (ganador) y el representante de Olimpia en esta confrontación que se impone a la idea de un campeón "mundial" de campeones. A las semifinales por respecto a los tres continentes que cada uno de estos torneos mundiales que es el fútbol de América y Europa.

Los de los atropellados con aquella subestimación debe ser, tiene que ser, en el futuro, San Lorenzo de Almagro. Empate en Montevideo, en Buenos Aires. En Peñarol correspondía una victoria en ambas semifinales. Se empezó a ganar a los que se esperaba que fueran los favoritos. Esta vez se gana a los que se esperaba que fueran los favoritos. En Montevideo se gana a los que se esperaba que fueran los favoritos. En Montevideo se gana a los que se esperaba que fueran los favoritos. No hay aún fecha concreta para esta final de la Copa Libertadores.

Nota publicada el 29 de junio de 1960
en EL GRÁFICO, Año 42, N° 2127

A DESPECHO DE UN MAYOR DOMINIO TERRITORIAL Y DE JUEGO, EL EQUIPO URUGUAYO VENCió EN EL PRIMER MATCH SEMIFINAL DEL CAMPEONATO DE CAMPEONES.

UNA VERDADERA

ENTREVISTA

Se nos habló en Uruguay de un Peñarol revitalizado por la influencia de algunos de sus nuevos jugadores. Se nos dijo que Sasía organizaba, que Joya ponía constante peligro, y se nos confirmó la "duración" de William Martínez como elemento de confianza en la tarea defensiva. Lo pusimos en duda. No nos equivocamos al hacerlo, a pesar de que Sasía, con su juego corto de toque al claro puso algún sentido de fútbol bien jugado.

Palmeiras, buen equipo a quien ya viéramos en oportunidad del partido que jugó frente a Independiente en Buenos Aires, estaba en condiciones de ofrecer un buen concepto del fútbol. Y lo hizo. Aunque no por completo. Fallaron en la definición. Se presentaron con su característico 4-2-4 -bien hecho- (la mayoría de los sistemas son útiles si están bien hechos).

Djaima Santos (2), Aldemar (3), Waldemar (6) y Geraldo (4), como zagueros; Zequinha (5) y Chinezinho (10) como volantes, y Julinho (7), Humberto (8), Geraldo II (9) y Romero (11) adelante. Peñarol, también con el 4-2-4, pero propenso al desorden, con González (4), Martínez (2), Cano (3) y Aguerre (6) en las últimas líneas; Matosas (5) y Ledesma (8) como medios y Cubillas (7), Spencer (9), Sasía (10) y Joya (11) en el ataque.

Desde el primer momento Palmeiras jugó mejor. Pelota baja, búsqueda del hombre desmarcado, toque al claro, rotación de hombres. Peñarol en cambio con gruesas fallas en el armado de las jugadas, causadas por el fracaso de Matosas y Ledesma, desahucados en las cesiones. Sasía debió procurarse por sus propios medios la pelota desde atrás para iniciar. Naturalmente arrababan pocos. Y poco aptos. Todo el peligro que puso Peñarol en el primer tiempo se redujo a una pelota larga de Sasía a Cubillas y un cabezazo de Joya que pegó en el travesaño.

Palmeiras, en tanto, no regalar la pelota. El balón permanecía en los pies de los brasileños. El gol debía producirse como consecuencia de ese mejor control. No hubo en Palmeiras rushes violentos, entradas imperiosas ni exhibiciones atéticas, sino un tranquilo andar de hombres y pelota. Primer tiempo 0-0.

La segunda parte del encuentro sirvió para destacar aún más las fallas de los que a la postre serían vencedores. Permanente fracaso de Ma-

tosas y Ledesma en su trabajo de gestores. Anulación de los punteros por su obstinada inclinación a cerrarse sobre el medio de la cancha. Desaliento de Sasía ante la inutilidad de sus esfuerzos. Palmeiras, viendo el progresivo fracaso de su adversario, pasó de cuidadamente al ataque. El continuo desmarque de Julinho y la actitud de su volante Zequinha para llegar a las últimas líneas llevaron riesgo a Maidana. Un solo hombre no articulaba en la delantera brasileña. Chinezinho, en esta oportunidad individualista y chocador. Sobre los veintidós minutos Roberto Scarone, director técnico de Peñarol, mandó a Spencer como puntero derecho, a Cubillas a la izquierda y a Joya al medio. No dio resultado. Todo siguió igual. Un empate tan tanos habría conformado a los visitantes. Pero sobre el minuto final una situación afortunada para Peñarol quebró la paridad. Spencer, olvidado por custodios, se encontró frente a Waldir con una pelota que había rebotado en Cubillas, luego de un pase en profundidad. El ecuatoriano no tuvo dificultad en vencer la valla de Palmeiras. El público, hasta allí silencioso, estalló en estruendosa grito.



A Palmeiras le faltó fuerza para concretar todo lo bueno que había mostrado en el medio juego. A Peñarol le hace falta más sentido colectivo y menos individualismo.

CECILIO DE LA VEGA

Nota publicada

el 17 de junio de 1961

en EL GRÁFICO, Año 43, Nº 2175

PEÑAROL	
	
PALMEIRAS	PEÑAROL
Gol Nardo	Gol Sasía
Waldir	Maidana
Djaima Santos	Martínez
Waldemar	Cano
Aldemar	González
Zequinha	Matosas
Geraldo Da Silva	Aguerre
Julinho Botelho	Cubilla
Romeiro	Ledesma
Geraldo Scotto	Spencer
Chinezinho	Sasía
Gildo	Joya

Partido jugado el 11 de junio de 1961 en el Estadio Pacaembu, de San Pablo, Brasil. Público: 50 000. Juez: J. L. Praddaude (Argentina).

PALMEIRAS	
	
PEÑAROL	PALMEIRAS
Gol Spencer	
Maidana	Waldir
Martínez	Djaima Santos
Cano	Waldemar
González	Aldemar
Matosas	Zequinha
Aguerre	Geraldo Da Silva
Cubilla	Julinho Botelho
Ledesma	Humberto
Spencer	Geraldo Scotto
Sasía	Chinezinho
Joya	Romeiro

Partido jugado el 4 de junio de 1961 en el Estadio Centenario de Montevideo, Uruguay. Público: 70 000. Juez: J. L. Praddaude (Argentina).

EN EL MUNDO

Y POR ROLLO

Con expresivas
individualidades y empuje.
Penaral logró su segundo
título a nivel continental.



En el partido desempate por la Copa Intercontinental de Campeones, Peñarol venció al campeón portugués por 2 a 1.

SASIA Y

SU BALÓN...



Estabamos bien informados del nivel del fútbol portugués. Realmente informados. Conocíamos sus posibilidades. Conocíamos la riqueza técnica de sus jugadores. O en todo caso, la pobreza técnica de sus jugadores.

En su partido con Peñarol el campeón portugués y finalista de la Copa Intercontinental confirmó toda esa información. El Benfica es un mediocre equipo de fútbol.

Aclaramos que este juicio lapidario no está girado a este u otro cuento. No teníamos el hábito de subordinar los juicios sobre un conjunto o un jugador a partidos distintos. A hechos distintos. No estamos para admitir si se le dio la que saben. O no se le dio. La verdad o la mentira que tiene el fútbol que practican once hombres en función de equipo o individualmente no puede escamotearse fácilmente. Se puede, se debe vislumbrar un buen conjunto a un buen jugador al margen del hecho-partido.

El arquero del Benfica, Costa Pereira, es mal arquero aunque no le marquen ningún gol. Es tan pobre de recursos goleado como invicto.

Coleira, su N° 10, demuestra que sabe más que sus restantes compañeros a pesar de no haberse destacado.

Así entendemos el alcance y la valentía de una opinión. No necesitamos otra exhibición —mala exhibición— del Benfica.

Gane o pierda es el Benfica que vimos. Inferior a muchos de los equipos modestos que vemos actuar en nuestro medio en primera división. Máxime en una cancha grande como el Centenario. Allí, los que saben, saben. Los que no saben... destapados.

Peñarol ganó. Peñarol definió el partido a los veinticinco minutos de juego. Sin deslumbrar. Pero siendo enormemente superior a sus rivales. Superior como conjunto y habilidad de sus jugadores.

Peñarol en sociedad con los defensores del Benfica. En particular con el arquero. Pepe Sasía nunca habrá encontrado en su trayectoria de jugador hombres tan ingenuos y torpes para enfrentar. Pepe Sasía, contra los defensores portugueses, parecía un hombre viejo. Un hombre transformado. Ganaba terreno y sacaba gente de adelante con solo llamarse. frenar y enganchar. La facilidad con que desplazaba a las marcas le hacían disimular justamente su atributo más deficitario: la lentitud.

Superó a los hombres del Benfica haciendo los más indicados: echarse al medio juego y sacar la marca de adentro. Esperar en el claro y entrar amagando. Pese a no tener con quien jugar. En un ataque donde no hay nadie que pueda acompañarle en la pared

o en el toque corto. Con Spencer, que solo está para el sprint y la entrada. Con Joya, el de River, como N° 11. Tampoco el N° 7 Cubillas, está para el armado.

Quiere decir que todo el trabajo ofensivo estuvo radicado en la gran habilidad del N° 9. No hablemos de embestidas. No nos retemos a entradas veloces. Trabajo ofensivo es atacar dominando la pelota. No arriesgarla. No podemos capitalizar como valores ofensivos, aun admitiendo los éxitos de Spencer y de Joya en el concepto de fútbol que estos entienden.

Los goles obtenidos, los cinco goles, los están respaldados por una riqueza técnica. No se llegó al gol por claro trabajeado. Ninguno de los delanteros, a excepción de Sasía, puede rugar la pelota al pie o al cuerpo y acompañar. No creemos en ese ataque. Creemos más en los errores, en las pocas capitalizaciones de los marcadores portugueses. En la humorística interpretación que de fútbol que brindaron los marcadores portugueses. Si, señores humorística. A los veinticinco minutos del primer tiempo ya flotaba una sola sensación: decepción.

Los jugadores portugueses, en particular los defensores, transmitían comicidad. Comicidad que alcanzo hasta para oscurecer la importancia del triunfo. Se le ganaba a gente inepta. A gente que le da muy mal al balón. Que sale a buscar a zonas inconvenientes. Que deja amplias avenidas a sus espaldas. Para que les transite cualquiera. Para que las cosas salgan mal y se sumen a Joya. O Spencer.

Un arquero con mucha biblioteca. Que estudió para arquero. Costa Pereira. Una edición de bolsillo de Cairati. O de Eneia. Con garrafales fe de erratas. Que presencia el partido con mucho empaque desde la punta del área. Con guantes. Y que cuando el shoteador retrocede. Se esconde en la línea de gol. Se agacha en ángulo para el disparo. Gran colaborador del desastre de su equipo. No tuvo clave el triunfo de Peñarol. El campeón uruguayo jugó la conocida. Lo que vemos comúnmente. Pero exhibió la virtud: atacar. Atacar con los cinco delanteros, mientras le aguantó el aire a Ledesma para subir y bajar. Pero sin destacar hombre típicamente portugués. Peñarol no dispuso pesador. La pelota para llegar arriba no tenía que recorrer grandes círculos.

El centro de operaciones estaba en el centro del campo. En la gran capacidad ofensiva de Gonçalves. En el importante trabajo de Ledesma. Trabajando. Mordiendo. Obstruyendo. Allí taparon a Coleira. Allí aislaron al

Los once que
lograron la
Primera Copa
para los carboneros,
en una noche
histórica en el
Penarol 2-Benfica 1

[illegible][illegible]

... l'interno della casa, e l'altro verso l'esterno, a
...
...
...
...

[illegible]

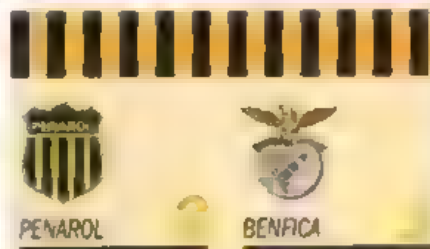
(1) The first part of the paper is devoted to the study of the asymptotic behavior of the solutions of the system (1.1) as $t \rightarrow \infty$. It is shown that the solutions of the system (1.1) are bounded and tend to zero as $t \rightarrow \infty$.

For purposes of the term "as
per the use of the jurisdiction"

Mitten in der Nacht, als
 ich schlief, da kam sie. Ich
 dachte, es ist nur ein Traum, aber
 dann merkte ich, es war
 wirklich da. Sie war so
 schön und so glücklich.
 Ich hatte sie so lange
 vermisst. Ich wusste
 nicht, wie ich sie
 wiedersehen sollte.
 Sie war so anders, so
 schön. Ich hatte sie
 so lange vermisst. Ich
 wusste nicht, wie ich
 sie wiedersehen sollte.
 Sie war so anders, so
 schön. Ich hatte sie
 so lange vermisst. Ich
 wusste nicht, wie ich
 sie wiedersehen sollte.

Nota publicada el 20
de septiembre de 1961 en
EL GRÁFICO. Año 42, N° 2190

Benfica, el campeón portugués, se encontró con un inspirado Peñarol que le hizo cinco goles y quedó a un paso de ganar la Copa Intercontinental.



Maldana
William Martinez
Cano
Eduardo Gonzalez
N. Goncalves
Aguerre
Cubilla
Ledesma
Sasia
Spencer
Jova

PT Roberto Sorrento

Costa Pereira
Humberto
Cavem
Angelo
Nato
Cruz
José Augusto
Eusebio
Aguas
Coluna
Simone

DT Bela Guttman

Partido jugado el 19 de septiembre de 1961 en el Estadio Centenario de Montevideo, Uruguay. Público: 60.241. Juez: José Pradadaude (Argentina). Goles: Sasia a los 5 y a los 42' Penalti: Eusebio a los 35' (Benfica).



Con rasgos de gloria

Mazurkiewicz disputa la pelota en tierras chilenas. Gracias a su garra, los carboneros dieron vuelta un resultado adverso y se quedaron con la Copa.

una transformación. Peñarol podía ser muy agresivo con su pe-
nalti, su centro aéreo y sus dos "pescadores" morosinos.
Pero esta vez no se veía ni siquiera esa posibilidad. River le ha-
bía puesto al partido todos los elementos adecuados para go-
bernarlo. Se quedó con la pelota, con el control del terreno y con
la iniciativa. Peñarol no disponía de nada. Porque para
ganar en el centro largo se necesita la pelota y la zona de lan-
zamiento. Y Peñarol estaba metido allá adentro, con ese extraño
error que no es ni bloque ni marca arriba. Solari, Samari y Er-
mindo Onega controlaban el medio campo. La línea de fondo
estaba a marca y el achique River era el "acordeón". El
ataque era bien cuando se dilata hacia adelante.

Al finalizar esos primeros 45 minutos, el juego
era una posibilidad de un cambio en el juego, de una deriva.
River podía ser considerado un humorista o un atrevido.
En ese momento River ya podía brindar con la Copa.

Todo siguió igual. Aunque se advertía alguna debilidad en la
media cancha por la ausencia de Solari, y menos claridad en el ata-
que con la ausencia de Ermindo, obligado a defender como N° 8.
El partido seguía siendo de River. Peñarol no podía encontrar
el clima adecuado para ensayar la reacción. Le faltaba tem-
peratura. Le faltaba el condimento emotivo que River había consi-
guido. Se iba a perder con su gran superioridad. Los orientales
seguían en el mismo esquema conservador. Con el "libero" a muerte. Con
los cuatro hombres de segunda línea. Sus dos "volantes". Sus dos
"pescadores" tirados al frente. Solo que ya River atacaba me-
nos. Defendía menos la pelota. Pausadamente le creaba más as-
torias, conservarla en su poder. Cuando el balón salía del fondo
regresaba de inmediato. Se volvía otra vez peligrosamente al cen-
tro de la pelota larga. Se comenzaba a jugar como Peñarol. A con-
traerle al equipo uruguayo la herramienta para luchar de igual a
igual. Se atacaba como en la primera etapa, ni se escondía la pe-
lota. Se comenzó a especular sin saber especular. Allá adelante, la
línea no era el hombre adecuado para "dormir" la pelota. Ermin-
do, como N° 8, no tenía ninguna relación con el trabajo de Solari.
Solari en la raya no era ni volante ni delantero.

Daniel corta una pelota con la mano a 25 metros de Ama-
do. Tira Gonçalves por arriba. Cuando ateriza la pelota, Spencer,
sin marca, la clava contra un palo con un voleo de zurda.
Gran gol. Y empieza el drama. Lo que se venía insinuando se
transforma en crisis. Peñarol, a un gol de diferencia, se ve
obligado a concederle el estímulo, el incentivo para lu-
char. Y todo Peñarol al ataque. Y todo River en el fondo. Al

buddle dejó la raya y se fue como N° 10. Gonçalves en la me-
dia cancha. Rocha más adelante. Se empieza a advertir la dife-
rencia de peso físico. La diferencia espiritual. Un equipo que se
achica y otro que se agranda. Cada pelota colocada para los
"pescadores". Un mensaje de gol. Matosas desaparece. Vier-
tez se va a quedar con la casaca de Spencer en cada amarre.
Ermindo corre a todos y no encuentra a ninguno. El ecuador
no Spencer es la atracción del partido.

Una pelota que queda "bailando" cerca de "las 18". La en-
trada de Abbadie desde atrás "pescando" el rebote. Derecha
zo que se va afuera. El hombro de Matosas en el camino. Y pe-
lota que se clava en el ángulo opuesto al que va Carrizo. Se
acabó. El partido se fue. Se fue la Copa. Se fue el primer tiem-
po. Se fue la gran superioridad de River. Solo queda esta reali-
dad de un empate. Solo queda el gran festejo de Peñarol.

River ya lloraba una catástrofe.

River a ataque. Peñarol en el negocio que prefiere. Otra vez al
esquema del "libero". Con toda la
gente metida adentro. Con todo Ri-
ver buscando, tratando de recupera-
rar lo que había perdido. Peñarol
saca a cualquier parte. Pero cada
"cua quiere parte" va a poder de
Spencer y de Joya. Y hay gol de
Spencer a los 13. Y otro gol de Ro-
cha a los 18. Y hay dos fouls de
Amado contra Spencer, jugándose
en el mano a mano a casi tres cuar-
tos de cancha.

Ya el arbitraje del juez no hacía fa-
ta. Hacía tanto que todo estaba con-
sumado. Todos se veían miran-
do extranados, sin poder ensayar
una reacción. River había perdido el
partido imposible. Había "regalado"
una Copa después de haberla apre-
tado entre sus manos setenta minu-
tos de los noventa reglamentarios.

OSVALDO ARDIZZONE

FOTOS RICARDO ALFIERI, ERNE-
STO CARRERO Y EDUARDO FORTE

Nota publicada

el 24 de mayo de 1966

en EL GRÁFICO. Año 47, N° 2433

PENAROL		RIVER PLATE	
			
Goles: Spencer 2, Matosas (rc) y Rocha		Goles: Daniel Onega y Solari	
Mazurkiewicz		Carrizo	
Lezcano		Matosas	
Diaz		Vieytes	
Forlan		Sainz	
Goncalves		Samari	
Caetano		Grispo	
Abbadie		Cubilia	
Cortes		J. Solari	
Spencer		D. Onega	
Rocha		E. Onega	
Joya		Mas	

Partido jugado el 20 de mayo de 1966 en el
Estadio Nacional de Santiago, Chile. Cam-
bios: T. Gonzalez por Diaz (Peñarol), Lallana
por Sainz (River). Juez: C. Vicuna (Chile). Pu-
blico: 90.000.

Peñarol concretó la gran revancha para América.

OTRA VEZ

EN EL MÁS ALTO



E "Esto fue tan fácil que ni siquiera emociona" Néstor Gonçalves, que unos minutos antes había mostrado la copa en una vuelta olímpica impregnada de alegría, volvió al tono común de un vestuario insolitamente manso. Bajo las duchas, cuando ya los cincuenta hinchas de Peñarol tenían las gargantas cansadas, el capitán del nuevo campeón del mundo largaba la reflexión con partida por casi todos sus compañeros. El "Pardo" Abbadie, con la carga madura de sus 36 años, reforzaba el concepto acordándose de River: "Te juro <<Tito>> -le decía a Gonçalves-, que lo de Chile me llegó más."

Nuestro compañero Osvaldo Ardizzone predijo después de Montevideo que el nivel del Real debería ser elevado a un 70 por ciento para que el campeón europeo pudiera pretender un tercer partido. En realidad, el Real no mejoró ni un mínimo porcentaje aquella equivocada actuación en el Centenario, donde llegó a cometer errores tácticos que hasta merecieron la caricatura de "insolitos". El miércoles en el estadio Santiago Bernabéu, esos errores tomaron la dimensión de "desastre". Otra vez el Real dejó sin marca a Gonçalves. Lo dejó con lo que Gonçalves necesita para agigantar su fútbol de "congelamiento" en un partido donde el reloj sentenciaba inapelablemente la suerte del Real. Lo dejó para que Peñarol haga lo que le convenía, demorar, entretener.

Y agregó a este irreparable error otro de la misma gravedad: se preocupó tanto por Spencer y Joya, que Rocha pudo realizar, lo talmente suelto, una de las mejores producciones en continuidad, ritmo y gravitación de toda su carrera futbolística. Para Jorge Da Silveira, comentarista de radio Sarandí, "la mejor actuación de Rocha en toda su vida".

Peñarol necesitó 10 minutos para mandar en el campo. Fueron los iniciales. Después, cuando Spencer y Joya comenzaron a circular adelante recibiendo el traslado prolijo y parsimonioso de Gonçalves, Rocha y Abbadie, la defensa del Real (que todavía no sabemos a qué jugó) fue a buscar camisetas y se quedó con los amagues, los piques y el desborde de los dos negros y de Cortés que sin pesar en la dimensión de Joya y Spencer fue un acompañante importante.

En nuestra libreta de apuntes, hay seis jugadas y tres goles (uno anulado) en el primer tiempo. A los 10, un tiro de zurda de Spencer que atajó Betancourt, a los 15, otra jugada del ecuatoriano que amanco de la mitad de la cancha y se llevó tres defensores a la rastra provocando un desesperado corner de De Felipe, a los 18, un pique de Joya que dejó en el camino a Calpe y De Felipe y terminó con un remate demasiado débil. Y después los goles.

Los diarios de Madrid insisten que el gol de Spencer estuvo mal anulado. El mismo jugador nos confesó que él no paró la pelota con la mano para acomodar el tiro. La jugada de Joya y Rocha, que terminó con el remate de éste y el rebote en las manos de Be-

tancourt, no permite ser categóricos. Spencer entró entre dos hombres del Real cuando vio la pelota picando. Hay un detalle óptico que tal vez compense estos juicios de los diarios locales y de Spencer: las protestas de los jugadores de Peñarol fueron poco convincentes. Y el partido iba cambiando. Después vino el penal: la jugada que inició en Cortés, un jugador uruguayo se elevó, Rocha lo esperó de espaldas a su marca, Zocco y con un medio giro se la levantó por arriba de la cabeza. Saltó luego de atrás del defensor y siguió avanzando con la pelota levantada cuando ya estaba en el área y en primer remate, Calpe lo empujó con sus dos manos sobre la espalda haciéndole perder la estabilidad. El referee italiano sancionó de inmediato y el mismo Rocha ejecutó el penal sobre la derecha de Betancourt con un tiro aparentemente débil que nos paró al alcance del arquero. Después (38) llegó el golazo de Spencer, que acabó la justicia. En 11 minutos que Peñarol utilizó consiguiendo con ello la disposición táctica que en Montevideo y en el peor solidario de equipo.

Después se la cortó el ecuatoriano y este atacante fue parado a Sánchez, tocó corto para Joya que estaba cerca a su lado. Joya derribó la pelota los segundos que necesitó Spencer para quedar libre sobre el perfil de zurda y la empujó para la pierna izquierda del moreno, que solo la cruzó a menos de un metro de la línea de gol. Calpe y Zocco quedaban sin el suelo, Betancourt se sacaba una estrada convencional. Peñarol ganaba dos a cero. Peñarol ya era el nuevo campeón.

En el segundo tiempo el campeón de América hizo solo un cambio posicional. Abbadie, que había insinuado en el primer cuarto de hora del primer tiempo, se puso al lado de Varela para reforzar la marca del sector donde Serena superado siempre por Caetano) y Amancio intentaban ahora el último esfuerzo por llegar hasta el área uruguaya. Igualmente la posición de Abbadie servía para tener sobre ese sector las salidas que Peñarol necesitaba para el peñotazo a Betancourt.

El Real siguió con el olazo de Gentó. Y el olazo de Gentó moría siempre en un embudo donde gataba siempre los uruguayos. Los violentos despejes del paraguayazo vertidos los cabezazos de Varela y Tabare Gonzalez terminaban repetidamente con los intentos que procuraban Grosso, Pim o Velazquez. Solo un cabezazo de Serena a los 5 y otro de Zocco a los 17 (Mazurkiewicz estaba vencido), fueron los momentos más propicios de gol para el Real.

Aunque Miguel Muñoz diga que el penal fue injusto y que eso tiro abajo los planes de su equipo habría que preguntarle: ¿Cómo es posible que sus hombres o sus plan hayan caído en ese error de Montevideo? no obstruir un medio tiempo que fue fundamental.

Fue tan fundamental que se dio dos atacantes rápidos, fuertes y expertos, Peñarol consiguió creando mucho más peligro que

El festejo
en el Bernabey

La alegría de la segunda Copa Intercontinental llegó con un premio extra ya que se concretó la venganza por aquella derrota en 1960 ante los merengues.

[illegible]

Aunque Rovell, director de *Soccer Illustrated* de Miami, uno de los 25 clubes de Estados Unidos que visitaron y vieron partidos, me declaró: "El fútbol es técnica y velocidad. Pero los mejores elementos técnicos son los españoles. Por eso ganó. Aunque la verdad es que el Real me impresionó en todo sentido. El resultado fue la prueba de la verdad: lo muestran siempre los jugadores, aunque no sepan hablar". Y Abbadie que lo escuchaba, murmuró por dentro: "El fútbol es poder e inteligencia. Nosotros pensamos en la fuerza de los jugadores y una mentira. Nosotros pensamos en la fuerza de los jugadores y una mentira. Nosotros pensamos en la fuerza de los jugadores y una mentira."

Por otro lado, se debe tener en cuenta la definición de un psicoanalista. Es un sujeto que pertenece a "la cultura" que hace unos cursos dijo que es un grupo humano de características neuróticas. Por eso es mejor intentar no perder con cualquier cosa el camino que se va a seguir.

Modestamente me pensamos que pensamos en la época de gran traducción ideológica, dotado de una fuerza espiritual que se perdía en la noche de su consumación en el país uruguayo, tres veces campeón de América y dos veces campeón mundial.

1. 4. 11

ROCHA Esta vez tuvo continuidad. Esta vez fue él quien se fue al otro lado, hinció y transpiró el partido. Fue típico de él, como siempre, fue muy importante cuando el partido estaba en peligro y estuvo en la jugada del gol que puso a los uruguayos a ayudar en el fondo sacando centro, pateando y jugando en el medio campo, que el gol se dio en la mano congelando el partido. Lo vimos por la televisión, desde el centro, fue una jugada perfecta.

SPENCER ... a R. W. ... a J. R. ...
 ... a ... a ... a ...
 ... a ... a ... a ...
 ... a ... a ... a ...

que él mismo se "metió" en el Rápido en el pique
del "ter" en la historia de su trabajo. Le cambiaron tres
nombres: "El Rápido", "El Rápido", "El Rápido" y "El Rápido".
El "ter" se "metió" a los tres años de la muerte de
su hijo, y él mismo se "metió" en la historia de su trabajo.
El "ter" se "metió" en la historia de su trabajo.

ABRABIE. É o capitão do grupo. Primeiro foi a rotina, no "ataque" para lá, para cá. Depois, o "ataque" para lá, para cá e tandem sempre.

Amancio. Y en las dos situaciones estuvo siempre para la salida pronta para el adelantamiento para permanecer tranquilizánd a su equipo. (Qué lastima que el "Pardo" no tiene 15 años menos!).

GONÇALVES Otra vez la "Simples" dice y en la regla de al-
cance. Yo hice de su "cuestión" aplicadas internacionales, un
elemento más de su propósito de entrar al partido. Fue el hombre
que mejor puso al paraiso y desde él, más bien tiene un nuevo
serafismo "esclavista". Si es un habitante explotador de negros (Jo-
se y Sponcer).

MAZURKIEWICZ hizo cuatro atajadas de gran riesgo. Pero fueron sus intervenciones, basadas en un gran sentido de ubicación, las que destacamos porque ha trabajado en el resultado. Entendíamos porque ha demostrado que a pesar de su juventud se le puede confiar en Madrid en el Centenario. Le da lo mismo jugar un amistoso contra un equipo de la "B" que una final por el campeonato del mundo.

ERNESTO CHEROUIS BIALO

Nota publicada el
1° de noviembre de 1966 en
EL GRÁFICO, Año 48, N° 2456.

**El título se gestó
en Montevideo**

El equipo que venció en el primer encuentro a los españoles por 2 a 0. La victoria fue fundamental para jugar el partido de vuelta con mayor tranquilidad.

			
PENAROL	REAL MADRID	REAL MADRID	PENAROL
Goles: Spencer a los 40 y a los 84			Goles: Rocha de penal a los 30 y Spencer a los 37
Mazurkiewicz	Betancourt	Betancourt	Mazurkiewicz
Lezcano	Pachin	Pachin	Lezcano
Varela	Sanchis	Sanchis	González
Forlán	González Ruiz	González Ruiz	Forlán
Néstor Gonçalves	De Felipe	De Felipe	Néstor Gonçalves
Tabaré González	Zoco	Zoco	Caetano
Abbadie	Velázquez	Velázquez	Abbadie
Cortés	Rodríguez Serena	Rodríguez Serena	Pedro Rocha
Spencer	Amancio	Amancio	Spencer
Rocha	Piri	Piri	Cortés
Joya	Bueno	Bueno	Joya
DT Roque Máspoli	DT Miguel Muñoz	DT Miguel Muñoz	DT Roque Máspoli

JUGANDO UN BUEN PARTIDO FINAL CONTRA EL COBRELOA EN SANTIAGO DE CHILE VOLVIÓ A GANAR LA COPA LIBERTADORES DESPUÉS DE DIECISÉIS AÑOS.

HERÓICO PEÑAROL, AMÉRICA TE SALUDA

A large, bold, black capital letter 'U' is positioned on the left side of the page. The rest of the page contains faint, illegible horizontal lines of text.

1. **Introduction**
 The purpose of this report is to analyze the impact of the new marketing strategy implemented by the company in the last quarter. The data collected from various sources will be used to evaluate the effectiveness of the strategy and provide recommendations for future actions.

2. **Methodology**
 The research was conducted using a combination of qualitative and quantitative methods. Data was collected from internal sales reports, customer surveys, and market research. The analysis was performed using statistical software to identify trends and correlations.

3. **Results**
 The results of the analysis show a significant increase in sales volume and customer satisfaction. The new marketing strategy has been effective in reaching the target audience and generating leads. However, there are still areas for improvement, such as enhancing the online presence and optimizing the distribution channels.

4. **Conclusion**
 The new marketing strategy has shown positive results, but it is essential to continue monitoring the market and customer feedback. The company should focus on strengthening its digital marketing efforts and improving its supply chain management to maintain its competitive advantage.

La fiesta se extendió
hasta Montañas

En fin, las carboneras
descubrieron la ciudad
con su festivo
Finalmente, la alegría
inmensurable encuentro
y desahogo después
de 16 años de espera





La vuelta a América versión Peñarol 82

El legendario Fernando Morena y el brasileño Walkir Silva encabezan el festejo en tierras chilenas. Fue el segundo festejo de Peñarol en el país trasandino.

El argentino estuvo a la altura del acontecimiento. No abusó del silbato ni de las tarjetas. Manejó esa caldera con pericia. Supo apearse a la ley de ventaja y técnicamente no tuvo errores. Antes de la media hora, Vargas se va con el dolor de haber querido y no haber podido. Ingresó "Coquito" Rodríguez. El gol para Peñarol es el primero. Ni siquiera la posibilidad del contraataque. No anda Morena, muy tirado atrás y sin encontrar la distancia. Así se van al descanso. Rotando en el ambiente una mejor imagen de Cobreloa.

Apenas iniciado el segundo tiempo no es difícil advertir dos factores que poco a poco confluirán para jugar a favor de los uruguayos. Cobreloa ya no muestra la precisión de antes. Peñarol se ve más entero físicamente.

A los siete minutos Morena se pierde el gol al dar un tiro recto de derecho a una pelota que llegó dominando hasta el borde del área. Cantatore intenta oxigenar a su equipo y darle más profundidad. Cerca del final de la hora provoca dos cambios. Letelier y Sergio Martínez reemplazan a Tablio y Washington Olivera. Pero no hay caso, Cobreloa no consigue recomponer la imagen del primer tiempo. Hay un abate de Walter Olivera que se va por arriba muy cerca de los paños. Los minutos se consumen y ya se nota que los protagonistas (hasta el público, están pensando en Buenos Aires. En el inevitable tercer partido que decretaría un nuevo 0-0. A los 35 minutos del segundo tiempo, Wirth salta para atrapar un inocente envío aéreo y pierde el balón que queda a mano para el remate de Rodríguez. Increíblemente tira afuera.

En los últimos cinco minutos el destino juega dos cartas. Una para Cobreloa en su mejor momento de juego y en su mejor oportunidad. Halla su momento. La "una vez más" de Gustavo Fernández. Casi de inmediato Sara egui avanza para Venancio Ramos. Un jugador chileno acota. "Ahora es capaz que hacen el gol". Silva, Ramos, Morena, con su ollato y su botín, se abalanzan por el medio campo de los zagueros. Pero es el centro campés de Ramos, Morena y Silva, le quita el balón y le va un poco, sale Wirth. La pelota se dirige hacia el ataque que desvía la pelota hacia el otro palo. No llega Eduardo Gómez. Go-

Peñarol, campeón de América. La vuelta olímpica de rigor. Un lejano rumor de tambor les parece llegar desde la 18 de Julio. Hay quienes lloran de alegría. Hay quienes quieren que el tiempo se detenga en el instante supremo de esta epopeya. Peñarol tranquiliza a todos. La hazaña es su hábito.

HECTOR ONESIME

NOTAS: EDUARDO RAMAEL

FOTOS: RICARDO ALFIER (hijo) Y RICARDO LOPEZ

Nota publicada

el 7 de diciembre de 1982

en EL GRAFICO, Año 64, N° 3290

							
PENAROL		COBRELOA		COBRELOA		PENAROL	
<p>G. Fernández</p> <p>Olivera</p> <p>N. Gutiérrez</p> <p>Diego</p> <p>Bossio</p> <p>Morales</p> <p>Ramos</p> <p>M. Saralegui</p> <p>F. Morena</p> <p>Jair Gonçalves</p> <p>W. Silva</p>		<p>Wirth</p> <p>M. Soto</p> <p>E. Gómez</p> <p>Tablio</p> <p>Alarcón</p> <p>Escobar</p> <p>Letelier</p> <p>Merello</p> <p>Siviero</p> <p>R. Gómez</p> <p>W. Olivera</p>		<p>Wirth</p> <p>M. Soto</p> <p>E. Gómez</p> <p>Tablio</p> <p>Alarcón</p> <p>Escobar</p> <p>Rubio</p> <p>Merello</p> <p>Siviero</p> <p>R. Gómez</p> <p>W. Olivera</p>		<p><i>Goal:</i> Fernando Morena</p> <p>G. Fernández</p> <p>Diego</p> <p>N. Gutiérrez</p> <p>Olivera</p> <p>J. Morales</p> <p>Bossio</p> <p>Saralegui</p> <p>Jair Gonçalves</p> <p>Vargas</p> <p>F. Morena</p> <p>Ramos</p>	
<p>Partido jugado el 26 de noviembre de 1982 en el Estadio Centenario de Montevideo, Uruguay.</p> <p>Cambios: D. Rodríguez por W. Silva (Peñarol), Puebla por Merello y Rubio por Olivera (Cobreloa). Público: 55.248 Juez: José de Assis Aragao (Brasil)</p>				<p>Partido jugado el 30 de noviembre de 1982 en el Estadio Nacional de Santiago, Chile. Cambios: Martínez por Tablio y Letelier por Olivera (Cobreloa) D. Rodríguez por Ramos (Peñarol). Público: 70.400 Juez: Romero (Argentina)</p>			

El brasileño **Jair**, autor de un gol, festeja el título y el auto que se le dio como premio por ser el mejor jugador del encuentro frente a Aston Villa.



El seguro en su destino de campeón quiso ofender al ambiente de teatro que son los partidos en Tokio su parte de festival. Apuntó los pasos sencillos y nostálgicos de un tango, tan cerca y tan lejos del pueblo japonés. Su fútbol se hizo intimista, sereno.

Hay en sus formas estereos y complicadas fue la vulgaridad del Aston
villia convertirlas en tanques fue la lección del campeón del mundo



Gustavo Fernández
Walter Olivera
Nelson Gutiérrez
Diego
Bosio
Juan Vicente Morales
Venancio Ramos
Santolúg
Fernando Moreno
Jair
Walter Silva
Dr. Hugo Basnuclo



Mark Jones
Gary Williams
McNaught
Mortimer
Brenner
Gary Shaw
White
Cowans
Morley
DT Tony Bart

Nota publicada
el 14 de diciembre de 1982
en EL GRÁFICO, AÑO 64, Nº 3297

CON EL ÚLTIMO ALIENTO, EL GOL INCREÍBLE, LA VICTORIA SORPRENDENTE. OTRA VEZ CAMPEÓN D



PENAROL DE LOS MI

H

... en el momento de la victoria, el gol increíble, la victoria sorprendente. Otra vez campeón de...

... en el momento de la victoria, el gol increíble, la victoria sorprendente. Otra vez campeón de...

... en el momento de la victoria, el gol increíble, la victoria sorprendente. Otra vez campeón de...

... en el momento de la victoria, el gol increíble, la victoria sorprendente. Otra vez campeón de...

... en el momento de la victoria, el gol increíble, la victoria sorprendente. Otra vez campeón de...

AMÉRICA. OTRA VEZ EN SUELO CHILENO, COMO EN 1966 Y 1982.



LAGROS

mente con el lateral José Herrera, por mutua agresión, en el minuto 74. Pero el hombre de los goles decisivos, la gran carta de triunfo uruguayo, el tenaz Diego Aguirre, seguía apretado por la marca dura y sin contemplaciones de Aponte y Espinoza. Además, lo notaba realmente cansado. Cuando un jugador se baja las medias, está a una cuarta del calambre. Y en esas condiciones, tal como se lo veía desde arriba al goleador de Peñarol, es muy difícil inventar y ejecutar la jugada decisiva. Un rato antes Aguirre se había perfilado para rematar de izquierda. Se demoró esa décima de segundo suficiente para que el defensor alcanzara a pellizcarla hacia el córner.

Además, desde el banco del América surgió una triquiñuela inesperada, una actitud tramposa que ponía más piedras en el camino de la hazaña aurinegra: con intervalos de medio minuto o menos, tiraban a la cancha una pelota extra para que hubiera en el campo dos balones y se produjera la interrupción del partido. El autor de esa deslealtad fue especialmente el expulsado Cabañas. Cada vez que el bravo Trasante pescaba una de esas pelotas intrusas, la devolvía con la rabia a las tribunas. Al ratito, había otra pelota sobrante en la cancha. Era para destrozarle los nervios a cualquiera. Pero los jugadores uruguayos no acusaron el impacto. Mientras Trasante las devolvía como para que no aparecieran más, sus diez compañeros seguían pensando, con tozuda insistencia, con admirable fijación, en la red de Falcioni.

Ya no quedaba tiempo para nada. Jorge Gonçalves -usualmente back central-, ingresando por el lesionado Perdomo, había recibido un golpe muy feo de Cabañas en la boca. Pero seguía empujando. Aguirre sentía que debajo de su ojo derecho, un puñetazo del mismo Cabañas iba aumentando el

dolor del hematoma. Pero seguía buscando. Hasta que llegó el milagro faltando apenas dos segundos para bajar el telón.

El cabezazo de Viera, el toque adentro de Villar, la filtración por izquierda de Aguirre dejando en el camino a los marcadores centrales del América, el medio giro y el zurdazo clásico, cruzado, a media altura, buscando el palo más lejano. Toda la vibración, la belleza, el fútbol en su máximo esplendor que habíamos esperado en vano durante 119 minutos estaba ahí. En esa red que se sacudía a espaldas de Falcioni. En la explosión inenarrable del gol. En el maravilloso festejo de la victoria.

A 24 horas de ese momento, repaso lo ocurrido, vuelvo a vivirlo y reafirmo el concepto inicial: El fútbol es único. Pero a la sentencia le falta un cierre que lo perfeccione y le otorgue justicia: PEÑAROL TAMBIÉN ES ÚNICO.

JUVENAL

Fotos: RICARDO ALFIERI (hijo)

Nota publicada el 3 de noviembre de 1987 en EL GRÁFICO, Año 69, N° 3552.

No quedaba tiempo para nada, pero Peñarol siempre tenía una ficha más. Esta vez, Diego Aguirre marcó la diferencia, cuando todos pensaban en los penales. Como para demostrar que el fútbol es único. Y Peñarol también.

Un gol increíble que cayó del cielo

PEÑAROL		AMÉRICA	
	1		0
Gol: Aguirre			
E. Pereira		Falcioni	
J. Herrera		Valencia	
Rotti		Espinoza	
Trasante		Aponte	
Dominguez		Ampudia	
Da Silva		Santín	
Perdomo		Luna	
Viera		Cabañas	
Vidal		Ortiz	
Aguirre		Gareca	
Cabrera		Battaglia	

Partido jugado el 31 de octubre de 1987 en el Estadio Nacional de Santiago, Chile. **Cambios:** Jair Gonçalves por Perdomo y Villar por Vidal (Peñarol) Esterilla por Gareca (América). **Expulsados:** Herrera (Peñarol), Ampudia y Cabañas (América). **Juez:** H. Silva (Chile). **Público:** 25.000.

PENTACAMPEÓN



El festejo
en el Centenario

El encuentro acaba
de finalizarse. El
pentacampeón
ya es una realidad.
Y el festejo recién
comenzaba.

El equipo de Gregorio Pérez le ganó 3-0 la segunda final a Defensor Sporting y se quedó con el quinto Campeonato Uruguayo en orma consecutiva. Un ciclo que ya había logrado entre 1958 y 1962.

Fue el esperado grito después de mil horas de sufrimiento, el que descendió los escalones de la tribuna Amsterdam y se extendió como una tormenta de furia sobre todo el Centenario: "¡Quinqueseenio! / ¡Quinqueseenio! / ¡Quinqueseenio!" Una sola palabra encerraba un sentimiento único, irreplicable. Ese sencillo canto liberó la tensión de 64.000 carboneros que estaban en el estadio y millones que salieron a la calle desde Bella Unión hasta Isla de Flores.

Incluso hasta el mismo cielo se encargó de bendecir este pentacampeonato con una lluvia que intentó apagar la pasión Mirasol. La fiesta fue monumental. Adentro, Peñarol le ganó 3-0 a Defensor Sporting en la segunda final del Campeonato Uruguayo de fútbol. Afuera se desprendían fuegos de colores que saludaban al histórico suceso, los brazos que se abrían y se cerraban sobre las cabezas de los hinchas que acompañaron el ritmo con el sonar de 128.000 palmas, los cuerpos se paraban y se

levantaban para provocar la clásica ola que sólo se interrumpía en el millar de simpatizantes violetas que ocupaban la Colombes.

Este es el Peñarol de los Milagros, capaz de trasladar la Corriente del Niño hasta el mítico escenario de mil campeonatos y de mil hazañas. Pero como ésta, tal vez, no hubi ni habrá ninguna.

Porque el viejo Peñarol se recuperó entre los golpes y la incertidumbre de tener que levantar un final que no le era favorable. Pero lo hizo con el orgullo y la sangre de un grupo de hombres que hoy puede festejar tranquilo. Tenía que ganar los últimos cinco partidos del Clausura. Los ganó. Tenía que vencer a Nacional para llegar a la final. Lo venció. Tenía que dar vuelta dos clásicos que perdía por dos goles ante el rival de toda la vida. Los dio vuelta. Tenía que imponerse a Defensor Sporting en la definición de los finales. Se impuso.

Todo eso en menos de dos meses y cuando la esperanza de llegar al quinquenio se esfumaba... Fue campeón porque ganó los últimos ocho partidos. No preguntó contra quién: 4-0 a Liverpool, 2-1 a Danubio, 4-3 a Nacional, 4-3 a Cerro, 1-0 Huracán Buceo, 3-2 a Nacional,

DE LA ERA MODERNA

1-0 y 3-0 a Defensor Sporting. En 53 días convirtió 22 goles para obtener ocho victorias al hilo y quedarse con el quinto campeonato en forma consecutiva. Un milagro al estilo Peñarol.

Un clásico: ganarle a Nacional

Quizá los gritos no se hubieran alargado tanto en las horas y todo hubiera sido diferente si Peñarol no era campeón de la forma en que lo fue: con los nervios en la garganta y el placer definitivo de haberle ganado los tres clásicos a Nacional.

Claro, el primero del año allá por el 11 de mayo resultó el más tranquilo: 2-0 con goles de Pacheco y Bengoechea, y a la bolsa los Bolsos para extender la paternidad. Todos creían que, después de aquel 19 de octubre, no iban a ver nada igual. Peñarol perdía 3-1, en el primer tiempo, con baile de por medio, pero descontó a los 44 minutos y en los veinte finales llegó la remontada: Jorge Goncalves y Juan Carlos De Lima hicieron tocar el cielo a todos los Carboneros. A partir de ahí, el ex delantero de Nacional comenzó a ser importante con sus goles con la camiseta aurinegra. Una semana después convirtió el cuarto sobre la hora para ganarle a Cerro. El ingenio popular lo bautizó como "iMucama de hotel" porque entraba para hacer el cuarto.

Aunque todavía faltaba más tiempo para las cargadas porque, a pesar de que Defensor Sporting ganó el Clausura, Peñarol se quedó con la tabla anual y debía definir frente a Nacional, que iba a ser el rival de los Violetas por el Campeonato Uruguayo 1997.

Otra vez parecía que los Tricolores daban el gusto: 2-0 el primer tiempo y... ¿comienzo de una goleada antológica? No. La furia del equipo de Gregorio Pérez se lanzó sobre el arco de la Colombes y nada pudo contener ese vendaban de quince minutos: Marcelo Zalayeta (62'), Luis Romero (66') y, otra vez, Juan Carlos De Palma (77') dieron vuelta la historia que aparentemente, estaba sellada una hora antes.

Peñarol volvía a gozar en su cara a Nacional. El mismo rival que le dio la posibilidad de estar en ese sitio, porque si Juan Ramón Carrasco no le convertía el gol de la victoria a Defensor faltando tres minutos para el final, hoy

nadie hablaría del quinquenio. Y es para destacar: ninguna persona puede poner en tela de juicio la caballería deportiva de los jugadores de Nacional.

"¡Peñarol nomá!"

La frase le salía desde el alma al Pato Aguilera en esa noche del 3-2. Aquel miércoles 5 de noviembre quedó para el recuerdo. Alargaba la paternidad a 62 clásicos contra 39, encima tenía la posibilidad de alcanzar el segundo quinquenio. Un logro sólo obtenido por los grandes pero allá lejos, en el sepia del archivo: primero fue para Nacional entre 1938 y 1943 y más tarde para Peñarol en el periodo que va desde 1958 a 1962.

El miércoles estaban todos allí para intentar establecer la diferencia, un día antes, el martes, a la mañana se abrieron las ventanillas en el shopping Tres Cruces y a la noche no había más populares. El día partido, los 22.000 tickets se evaporaron en el mismo Centenario, en apenas media hora. Quedó gente en las calles y en las casas la radio en la oreja y el grito de Carlos Muñoz que se expandía por todo el país.

Y la final se tiñó de amarillo y negro. El Profesor Bengoechea comenzó dando una clase de cómo se le pega a la pelota en movimiento: 1-0 a los 29 minutos. Después, el Toni Pacheco enseñó como se pica la pelota cuando sale el arquero: 2-0 a los 77. Más tarde, el pibe De Souza entró para sellar la historia: 3-0 a los 85.

La fiesta fue espectacular y será recordada para siempre. A las 22:58 del 12 de noviembre de 1997, Peñarol terminó de conquistar su segundo quinquenio. Las burles salían del estadio y bajaban por la avenida 18 de Julio. Los Manyas miraban por arriba del hombro a los Bolsos, que no querían oír ni ver. Y no es para menos: en los últimos 25 campeonatos han ganado sólo 4 títulos mientras que Peñarol se quedó con 14.

Aquel grito desde la Amsterdam cubrió todo el país: "¡Quinquenienio / Quinquenienio / Quinquenienio!" Una sola palabra -ésa- encerró un año de sufrimiento, dudas, dolor y redención. Como la historia misma de Peñarol.

Nota publicada el 18 de noviembre de 1997 en EL GRAFICO.



La lecura carbonera

El Pato Aguilera muestra los cinco dedos de su mano para celebrar la conquista. Fue el segundo quinquenio para Peñarol.



Latinsoccer.net



MENSAJE DE DAMIANI

Peñarol es el campeón del siglo.

Esta no es una denominación fanática ni caprichosa, sino que es el fruto de 108 años de gloria, cimentados de 45 Campeonatos Uruguayos - dos Quinquenios de Oro -, 5 Copas Libertadores de América y 3 del Mundo, que sintetizan decenas de Trofeos Internacionales, amplia supremacía en triunfos clásicos y un sinnúmero de hechos hazañosos que fueron marcando una manera de ser "A LO PEÑAROL".

Los festejos, que coincidieron con nuestro Aniversario 108, superaron todo lo imaginable. Que "PEÑAROL ES UN SENTIMIENTO" quedó reflejado en la emoción y en la alegría de un pueblo que como pocos en el mundo, demuestra permanentemente su fidelidad a sus queridos colores.

Si alguien pretendía poner en duda o contradecir los fundamentos de que PEÑAROL ES EL CAMPEON DEL SIGLO, la respuesta a la convocatoria los volvió a dejar en "fuera de juego".

Me ha tocado ser el último Presidente del Milenio. Por eso tengo la responsabilidad de reconocer todo lo que los anteriores Presidentes y Consejos Directivos han hecho para que la Institución llegue de esta forma al fin de siglo.

Como siempre digo, los triunfos los logran los jugadores y los técnicos. A ellos el reconocimiento eterno de todos los peñarolenses. El agradecimiento a la hinchada, la más grande del mundo en relación a la población de un país, con la que todo es posible.

Las nuevas generaciones continuarán el camino de éxito institucional y deportivo que disfrutamos hoy.

Ojalá el tránsito hacia el avance tecnológico, la modernización y la eficacia, la sigamos realizando con el sello propio de vivir nuestro sentimiento aurinegro...

Porque Peñarol es ponerse el pecho a la vida.

Contador JOSÉ PEDRO DAMIANI
Presidente